

RENTA BÁSICA, UN
NUEVO CONTRATO DE
CIUDADANÍA

P. 4-9

LA REVOLUCIÓN
DE LOS RITMOS

P. 16-23

CINCUENTA AÑOS DE LA
ORDENACIÓN DE UNA
GENERACIÓN DE CURAS
EXCEPCIONAL

P. 32-35

SEGUIR A JESUCRISTO
DE CERCA: LOS LAICOS DEL
PRADO

P. 40-42

ACCIÓN,
FE E
INSPIRACIÓN

Luzyisal



ACCIÓN
CATÓLICA
OBRERA

5€

23

primavera-verano2026

Josep M. Mallarach

“ Las políticas de conservación de la naturaleza son insuficientes y obsoletas ”

El tiempo siempre ha sido relativo... según para quién lo posea y para qué lo disponga.

Hay quien se apropia, gracias al progreso y al Estado del bienestar, de la condición JUVENIL desplazando a quienes viven esa etapa.



Si antiguamente unos disponían del tiempo a costa de la plebe...



Ahora los magnates tecnológicos se enriquecen gracias al tiempo enganchado de la clase trabajadora.



Pues ni somos dueños de los medios de producción...



Ni somos dueños de los medios recreativos y de ocio



SUMARIO / LUZYSAL23

- 03 EDITORIAL
VIDAS QUE SON LEVADURA
- 04 NOS ADENTRAMOS
RENTA BÁSICA,
UN NUEVO CONTRATO
DE CIUDADANÍA
- 08 TRIBUNA A PIE DE CALLE
EL MINISTERIO DEL
CONSILIARIO EN ACO
- 10 INSPIRACIÓN
JOSEP MARIA MALLARACH,
GEÓLOGO Y AMBIENTÓLOGO

- 18 DOSSIER
LA REVOLUCIÓN
DE LOS RITMOS
- 24 CONEXIONES
¿SON NECESARIOS LOS
MOVIMIENTOS OBREROS
CRISTIANOS EN EUROPA
Y EN EL MUNDO
- 26 LA IGLESIA SE MOJA
CINCUENTA AÑOS DE
LA ORDENACIÓN DE
UNA GENERACIÓN DE
SACERDOTES EXCEPCIONAL

- 30 EL EVANGELIO ES VIDA
PERMANECED
EN MI AMOR
- 32 HERMANOS EN CAMINO
SEGUIR A JESUCRISTO DE
CERCA
- 36 VIDAS QUE SON LEVADURA
FINA FAIDELLA:
LA FE COMO RESPUESTA
A LA VIDA
- 40 ALTERECONOMIA
APROVECHAR AQUELLO
QUE EL SISTEMA DESCARTA



Número 23

PRIMAVERA-VERANO 2026 / 5 €
REVISTA DE ACCIÓN, FE E
INSPIRACIÓN

LUZYSAL es una publicación semestral de Acción Católica Obrera que informa sobre temas vinculados con la Iglesia de Jesús y el mundo del trabajo y que se distribuye entre la militancia, simpatizantes y suscriptores. La opinión de ACO la encontrarás en el editorial, el resto de opiniones serán responsabilidad de las personas entrevistadas o autores de los artículos.

Editor: Acció Catòlica Obrera.
C/ Tapioles, 10. 08004 Barcelona.
T. 93 505 86 86. www.acocat.org.

Consejo de redacción: Elvira Aliaga, Joan Francesc Cànovas, Ton Clapés, Quiteria Guirao, Joan Manel Mayordomo, Joan Andreu Parra.

Consejo editorial: Josep Anton Cordero, Albert Dresaire, Maria Guarch, Sonia Herrera.

Colaboradores: Quim Cervera, Ana María Giménez, Anna Luque, David Masobro, Maria Rallo Amat, Vanessa Rodríguez Fornós.

Rúbrica: Jaume Fontbona.

Fotografía portada: Jordi Esplugas.

Fotografía contraportada: Lluís Rugama.

Ilustración: Fabio Almeida.

Corrección lingüística: Josep Pascual.

Traducción: Helena Antó, Ignasi del Blanco, Ramon Porti, Conxi Yuste.

Diseño original: David González

Maquetación: Enric Vidal

Impresión: Cevagraf, sccl

Depósito legal: B1782-2015

ISSN: 2385-5762

Con el apoyo de:



«VIDAS QUE SON LEVADURA»

En el número anterior estrenamos la sección “Vidas que son levadura” con el propósito de hacer visibles al conjunto del movimiento el testimonio silencioso pero profundamente fructífero de militantes que son un referente: pudimos conocer mejor a Carme Gomà, de la zona Montserrat, y en este número, a Fina Faidella, de la zona Barcelona Norte. Carme y Fina tienen en común, como tantos otros militantes, que encarnan vidas extraordinarias desde la discreción, muy fundamentadas en la fe, en el compromiso comunitario y en la generosidad radical especialmente hacia los más pequeños, los preferidos del Padre.

Todo esto entronca con la aportación que M. Lluïsa Geronès Estrada nos regaló al inicio de la Pascua de ACO en que nos decía que “en los pequeños actos está la salvación del mundo”. Esta gerundense se situó en una línea paulina, de esperanza a pesar de la desesperanza, de fortaleza a pesar de la debilidad: “Saco la fuerza de la fragilidad y la defensa ante las injusticias. Cuanto más frágil eres, eres más fuerte, cuanto más enfermo, cuanto más experimentas que eres cojo, cada vez eres más fuerte en la debilidad.” Porque, efectivamente, es en esta vulnerabilidad intrínseca que todos podemos reconocer que Jesús nos sostiene, que el Espíritu nos inspira un empujón que nos ayuda a hacer el bien, que podemos sentir como el Padre mira amorosamente este renacimiento nuestro.

En este número que coincide con el primer cumpleaños de la muerte del estimado hermano papa Francisco y en que nos hacemos conscientes de su enorme aportación, que tenemos la misión de mantener viva, podemos saborear varios artículos que son pequeños granos de mostaza que nos reafirman en el camino de Jesús y que hacen Reino, hoy y aquí: la Renta Básica como un camino para resolver la desigualdad y la pobreza enquistadas, el deber de cuidado de la Casa Común que nos propone Josep M. Mallarach, revisar dónde ponemos el corazón-el tiempo, la generación de presbíteros que han cumplido cincuenta años de su ordenación y que para muchos han sido un espejo del Evangelio, o la mirada amorosa a la pobreza que tienen los pradosianos.

Quedémonos con esta cita de Virginia Woolf que aportó M. Lluïsa: “¿Qué sentido tiene la vida? Esto era todo: una sencilla pregunta; que con los años se hacía más acuciante. Nunca se había producido la gran revelación. La gran revelación quizás no llegaría nunca. En su lugar había los pequeños milagros cotidianos, las iluminaciones, pequeñas luces que de repente iluminaban la oscuridad.”

En este sentido, os recomendamos un libro-militante que acaba de salir publicado y editado por Rafael Díaz-Salazar, *Francisco con los movimientos populares del mundo* (Desclee de Brouwer, 2026). Se presentará el 11 de junio en Cristianismo y Justicia.



RENDA BÁSICA, UN NUEVO CONTRATO DE CIUDADANÍA

LA REDUCCIÓN INMEDIATA DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD Y UNA MAYOR LIBERTAD PERSONAL SON LOS PRINCIPALES ARGUMENTOS A FAVOR DE ADOPTARLA

Por Joan Andreu Parra

“Un ingreso básico o salario universal para que cada persona en este mundo pueda acceder a los bienes más elementales de la vida. Es justo luchar por una distribución humana de estos recursos. Y es tarea de los Gobiernos establecer esquemas fiscales y redistributivos para que la riqueza de una parte

sea compartida con equidad sin que ello suponga una carga insoportable, principalmente para la clase media. No olvidemos que las grandes fortunas de hoy son fruto del trabajo, la investigación científica y la innovación técnica de miles de hombres y mujeres a lo largo de generaciones.”

El papa Papa Francisco expresaba esta necesidad en su mensaje en el IV Encuentro Mundial de Movimientos Populares, en octubre de 2021. Y ya lo había adelantado el año anterior, en plena pandemia, en abril de 2020, ante tantos trabajadores “informales, independientes o de la economía popular que viven su día a día sin ningún tipo de garantías legales que los protejan (...) y que no tienen un salario estable para resistir este momento y para quienes las cuarentenas se vuelven insoportables. Quizás ya es hora de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan”.

En Cataluña coexisten distintas prestaciones. Por un lado, está la prestación por desempleo, que es contributiva y a la que se tiene derecho cuando una persona ha trabajado y ha cotizado. Y, por otro lado, existen dos prestaciones asistenciales, la Renta Garantizada de Ciudadanía y el Ingreso Mínimo



Sergi Raventós fue jefe de la Oficina del Plan Piloto de la Renta Básica Universal. En la imagen, en los estudios de Ràdio Estel donde participó en el «Llevat dins la pasta» / *David García*.



El papa Papa Francisco hizo suya la propuesta de los Movimientos Populares de un salario básico universal

Vital, para personas que no han podido cotizar o que viven en condiciones de pobreza. La Renta Básica (RB), a diferencia de estas prestaciones asistenciales condicionadas a los ingresos, sería una renta individual, otorgada por la Administración a toda persona (no al cabeza de familia, como ocurre en muchas de estas prestaciones) por el simple hecho de ser ciudadano de un territorio, e incondicional (no sujeta a ingresos ni a tener una determinada condición). La cuantía estaría en torno al umbral de pobreza de la comunidad y debería recalcularse cada año; en el caso de Cataluña sería de entre 900 y 1.000 euros al mes.

La implantación de esta renta sustituiría aquellas prestaciones de importe inferior, por ejemplo, el ingreso mínimo vital o la renta garantizada de ciudadanía. Pero la RB no sustituiría los servicios públicos, ni la sanidad, ni la enseñanza, ni los servicios sociales, ni las ayudas específicas (discapacidad, dependencia o

vivienda), sino que se sumaría a un conjunto de otras políticas públicas capaces de reformar y mejorar el Estado del bienestar.

Una de las principales contribuciones de la RB sería que reduciría fuertemente la pobreza y la desigualdad, porque garantizaría un suelo de ingresos incondicional y redistribuiría la riqueza desde las rentas más altas hacia las más bajas. Sería necesaria, sin embargo, una reforma fiscal progresiva para financiarla, de modo que quien más tiene sea quien más aporte. “Cuando se han hecho simulaciones de este tipo de financiación, nos aproximamos a niveles similares a los de países nórdicos como Dinamarca o Noruega en cuanto al coeficiente de Gini, que mide las desigualdades. Saldría beneficiado alrededor del 80% de la población y el 20% más rico pagaría más de lo que paga actualmente”, señala Sergi Raventós Panyella, doctor

en sociología y miembro de la asociación Red Renta Básica.

Diferentes economistas como Jordi Arcarons, Daniel Raventós o Lluís Torrens han demostrado que la RB puede financiarse: “El IRPF debería integrarse en la renta básica, eliminar duplicidades de prestaciones sociales y luchar contra el fraude. También se acabaría con mucha burocracia; hay mucho dinero destinado a fiscalizar la pobreza”, detalla Raventós.

EFFECTOS SOBRE EL EMPLEO Y EL TRABAJO REPRODUCTIVO Y DE CUIDADOS

El trabajo tal como lo concebimos hoy sería una de las áreas de mayor impacto de la RB: “Sabemos, a través de muchos planes piloto realizados, que tendría pequeños efectos o efectos neutros sobre la oferta de trabajo; la gente no dejaría de trabajar, pero sí seríamos más





En el primer trimestre de 2026 en Estados Unidos ya se han perdido 55.000 puestos de trabajo por la adopción de la inteligencia artificial / *Pexels-panumas nikhomkhai*.

libres a la hora de escoger los trabajos que queremos. En los planes piloto, muchos ciudadanos expresan la necesidad de replantearse la vida para poder dedicarse a actividades artísticas, tomarse vacaciones, formarse o disfrutar de tiempo libre. También expresan la necesidad de reducir la jornada laboral e incluso emprender negocios propios o cooperativas y poder dejar su trabajo actual, sabiendo que, si fracasaran, no sería un desastre porque tendrían un pequeño colchón económico”,

remarca Raventós. Por tanto, la RB aumentaría la libertad de las personas para escoger determinados caminos.

¿Y cómo afectaría a los sindicatos y a la negociación colectiva? “Una renta básica podría reforzar el papel de los sindicatos y dar más margen a los trabajadores para negociar salarios y condiciones. También podría ser una caja de resistencia en caso de huelga”, subraya Raventós. Y, en el ámbito doméstico, una RB podría aumentar el poder de negociación

de muchas mujeres frente a empleos precarios y reconocer y facilitar el trabajo de cuidados. “Aumentaría la autonomía económica de muchas mujeres y reduciría la dependencia de relaciones actualmente tóxicas que muchas deben soportar por no tener ingresos”, explica Raventós.

Otra derivada es que la RB, al estar desvinculada del crecimiento económico y “al desmercantilizar el mercado laboral, podría desincentivar el éxodo hacia las grandes ciudades y facilitar actividades locales, a diferencia de lo que ocurre ahora. Desde una perspectiva ecológica, podría permitir reducir las jornadas laborales e incluso el consumo”, añade Raventós.

FUNDAMENTACIÓN ÉTICA DE LA RENTA BÁSICA

Si bien es cierto que la sustitución masiva de empleos que ya está provocando la Inteligencia Artificial acelera la necesidad de la RB, “la razón de fondo es ética. Se trata de garantizar el derecho a la existencia independientemente de si puedes trabajar o no, porque ya vemos que cada vez más trabajar no será posible para todo el mundo.

MÁS INFORMACIÓN:

Plan piloto en Cataluña:
<https://presidencia.bibliotecadigital.gencat.cat/handle/20.500.14623/358#page=1>



Web de la Red Renta Básica:
<https://www.redrentabasica.org/rb/>



- En las webs *Sin Permiso* y *Catalunya Plural* también encontraréis diferentes artículos sobre la Renta Básica.
- Libro *Quan convé seguem cadenes: Per una renda bàsica a Catalunya*, publicado en 2026 por Manifest Llibres y coordinado por Dolo Medina y Sergi Raventós

Debemos estar muy atentos porque también existen pronunciamientos favorables a la renta básica por parte de personas que quieren acabar con el Estado del bienestar. También nos preocupa que se destine poca financiación o poca redistribución de la riqueza para financiarla”, señala Raventós.

La Renta Básica, según las encuestas realizadas en Cataluña, cuenta con más de un 65% de apoyo entre la población. “En estos momentos, en el Parlamento de Cataluña, excepto quizá la izquierda más transformadora (CUP, ERC y los Comuns), que pueden verla con simpatía, la mayoría está en contra de la renta básica”, lamenta Raventós. Más allá de buscar el apoyo ciudadano a través de una ILP-Iniciativa Legislativa Popular, como ocurrió con la Renta Garantizada de Ciudadanía, los promotores de la Renta Básica valoran más la posibilidad de realizar planes piloto que aporten más información.

LA RENTA BÁSICA EN CATALUÑA

En la legislatura anterior, con el Gobierno de Pere Aragonès (2021-2024), fruto de un acuerdo de investidura entre la CUP y Esquerra Republicana, se puso en marcha la Oficina del Plan Piloto de la Renta Básica Universal. El plan piloto se diseñó con un universo de 5.000 participantes que recibirían la asignación monetaria: 2.500 seleccionados aleatoriamente de toda Cataluña y 2.500 de dos municipios catalanes. Preveía una duración limitada de 24 meses, así como las actuaciones necesarias para evaluar sus impactos, y contaba con un comité científico, un consejo asesor y una evaluadora externa.

“Desgraciadamente, los equilibrios políticos y, en este sentido, el Partido Socialista, junto con la derecha y la extrema derecha, presentaron enmiendas a los presupuestos de la Generalitat del año 2023 y el plan piloto cayó. Habría valido la pena poder llevarlo a cabo para disponer de muchos más elementos de análisis y valoración sobre la conveniencia o no de una renta básica”, relata Raventós.

Asimismo, en Barcelona, durante los años 2018-2019, mil hogares del Eix Besòs participaron en el proyecto piloto B-MINCOME, que combinaba una transferencia monetaria con diversas políticas activas de inclusión sociolaboral. Los resultados fueron positivos al incidir sobre aspectos como la reducción del estrés financiero y de las deudas familiares, el aumento de la felicidad y del bienestar subjetivo, la reducción de determinadas afecciones mentales y físicas, la mejora de la calidad alimentaria, el refuerzo de la participación y de la confianza social e institucional, el aumento de la autoconfianza y del emprendimiento, etc.



En noviembre pasado, Girona acogió el 24º simposio de la Renta Básica. El profesor Daniel Raventós, a la izquierda de la imagen, es un histórico promotor de la Renta Básica. La Red Renta Básica cumplió este febrero 25 años.

EL MINISTERIO DEL CONSILIARIO EN ACO

Esta aportación recoge la necesidad de personas que animen y acompañen espiritualmente la realidad de la Pastoral obrera y de la Acción Católica especializada. Por esto quiere ofrecer una fundamentación teológica de un nuevo ministerio laical, el de consiliario. Pero, no os asustéis, dicen que los platos suculentos son siempre difíciles de digerir.

Soy consiliario porque he sentido la llamada de Dios y del Movimiento a acompañar niños, jóvenes y adultos en este interesante proceso de descubrimiento de Jesucristo y de su Evangelio. Una llamada a servir no como protagonista ni dirigente, sino acompañando, animando, educando desde la vida y acción en la triple tarea de la Iglesia: el anuncio de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y el servicio de la Solidaridad/Caridad.

El don recibido del Espíritu Santo en la ordenación me acompaña en este servicio o *ministerio*. Un don recibido para la edificación de la Iglesia y para que la Palabra de Dios y la Eucaristía sean las mismas que Jesucristo confió a los Apóstoles. Y, con la ayuda del don recibido, sirvo la comunión que crea el mismo Espíritu; represento sacramentalmente a Cristo como Cabeza en el seno de su cuerpo (Iglesia y Movimiento); e intento ser memoria viva, signo e instrumento de la visita activa de Dios en nuestra historia.

Sin embargo es evidente que cada vez hay más consiliarios que no han recibido la ordenación, aunque la especificidad del ministerio ordenado sea fundamental para garantizar la apostolicidad de ACO. Fijémonos en lo que dice la *Constitución dogmática sobre la Iglesia* del Vaticano II (LG):

En el Concilio Vaticano II se apunta la posibilidad de ejercer el ministerio de consiliario sin haber recibido el sacramento del orden, siempre que se ejerza como bien espiritual

Ultra este apostolado que afecta a todos los fieles absolutamente, los laicos, además, pueden ser llamados de distintas maneras a una colaboración más directa con el apostolado de la jerarquía, por el estilo de aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en el Evangelio, trabajando mucho en el Señor (cf. Fl 4,3; Rm 16,3-23). Además, son aptos porque la jerarquía les confíe el ejercicio de ciertos cargos eclesiásticos ordenados a un bien espiritual (LG 33).

Este texto apunta la posibilidad de ejercer el ministerio de consiliario sin haber recibido el sacramento del orden, siempre que se ejerza como un bien espiritual. ¿Y ello



qué supone? Pues dejarse empapar del don del Espíritu Santo recibido en el bautismo y la confirmación, y dejarse guiar (Lc 4,14.18-19) y empujar como Jesús (Mc 1,12).

Desde enero de 2021, el obispo de Roma Francisco ha hecho posible que las mujeres puedan acceder a los *ministerios instituidos* del lectorado y de acólito (11/1/2021), y unos meses después, ha instituido un nuevo ministerio, el del catequista (10/5/2021). Habitualmente se distingue entre los *ministerios laicales*, radicados en el bautismo, y los ministerios ordenados (obispo, sacerdotes y diáconos), radicados en el sacramento del orden. Todos participan del único sacerdocio de Cristo (cf. LG 10) y se enraizan en el bautismo, ya que los ordenados también son bautizados. Los ministerios laicales pueden ser instituidos o no.

Con la *Carta apostólica en forma motu proprio «Ministeria quaedam»* (15/8/1972) el obispo de Roma Pablo VI precisa que la colación de los ministerios no se tiene que llamar *ordenación* sino *institución*, porque son laicales y no ordenados al servicio del sacerdocio común (cf. LG 10), como son el ministerio de obispo, de los sacerdotes y de los diáconos. Además, la Carta deja la posibilidad de instituir nuevos ministerios a las Conferencias episcopales de todas partes.



Ministerios que tienen que estar en función de la acción evangelizadora de la Iglesia y de su edificación como Cuerpo de Cristo, ya que por el sacramento del bautismo, todas y todos somos miembros del Cuerpo del Señor resucitado en virtud de un mismo don y auténticamente responsables de la vida de la Iglesia.

Los obispos diocesanos podrían nombrar personas bautizadas para acompañar espiritualmente como consiliarios. Esto supondría el nacimiento de un nuevo ministerio laical

La Iglesia recibe de su origen apostólico un ministerio que implica una responsabilidad particular (ministerio ordenado), para que sea ejercida en esta responsabilidad común. La Iglesia no puede dispensar de ninguno de estos dones: el primero se ordena al segundo (cf. LG 10). Todas las personas bautizadas somos radicalmente iguales; pero, en esta igualdad radical (de raíz), se encarna la autoridad específica que algunos poseen en virtud de que el Espíritu Santo ha suscitado al inicio de la predicación apostólica, estructurando la Iglesia como una comunión, un tejido que

tiene como urdimbre la igualdad radical de *todo el mundo*, y como trama, la diversidad. Igualdad y diversidad dadas a la vida de la Iglesia sacramentalmente. Así los ministerios laicales se fundamentan en los sacramentos de iniciación cristiana y el ministerio ordenado del obispo, de los sacerdotes y diáconos en el sacramento del orden.

El papa Francisco, con la *Constitución apostólica sobre la Curia romana y su servicio a la Iglesia y al mundo «Praedicate Evangelium»* (19/3/2022), en el núm. 5 del apartado dedicado a los *Principios y criterios para el servicio de la Curia romana* precisa: «cualquier fiel puede presidir un dicasterio o un organismo», ya que «cada institución curial realiza su misión en virtud de la potestad recibida del Pontífice romano, en el nombre del cual opera con potestad vicaria en el ejercicio de su *munus primacial*».

Si la Curia romana asiste al obispo de Roma, en su *servicio primacial*, en cada diócesis, la Curia diocesana asiste a su obispo diocesano en su *servicio primacial* a la Iglesia local. Por tanto los obispos diocesanos podrían nombrar a personas bautizadas para acompañar espiritualmente como consiliarios. Esto supondría el nacimiento de un nuevo ministerio laical basado en el sacerdocio bautismal, y que podría convertirse en otro ministerio instituido. Y este ministerio laical instituido podría ser el de consiliario diocesano sin la necesidad de recibir la ordenación sacramental, únicamente sería necesario que el obispo diocesano nombrase a una persona bautizada, propuesta por el Movimiento, como *consiliario diocesano*, con el acompañamiento

de un consiliario ordenado o por un equipo de sacerdotes para garantizar la apostolicidad y la comunión eclesial en la celebración eucarística y en la solidaridad con los pobres. Y también se abre la posibilidad de un consiliario general no ordenado, si los obispos de una Conferencia episcopal instituyesen este ministerio laical.

Si el ministerio ordenado se fundamenta en la elección de los Doce por Jesús (Mc 3,14-19), en el caso de los sacerdotes y el obispo; y en la elección de los Siete por la asamblea sinodal convocada por los Doce (Hch 6,1-7), en el caso de los diáconos. Los ministerios laicales se fundamentan en el modelo dejado por el bautizo de Jesús (Lc 3,21-22).

Los ministerios laicales pueden ser temporales, en cambio el ministerio ordenado es definitivo. El obispo de Roma Pablo VI ya dejaba total libertad –en *Ministeria quaedam* (1972)– a las Conferencias episcopales para que instituyesen nuevos ministerios para la misión evangelizadora de la Iglesia y para su edificación. Aun estamos a tiempo. Si se ha llegado hasta aquí, se entenderá toda la pesada o no argumentación.



Jaume Fontbona, consiliario de movimientos de Acción Católica y profesor de la Facultad de Teología de Cataluña

JOSEP MARIA MALLARACH, GEÓLOGO Y AMBIENTÓLOGO

Por: Ton Clapés i Pons | Fotos: Jordi Esplugas

**“NECESITAMOS POLÍTICAS
DE REDUCCIÓN,
NO DE AUMENTO”**



Josep Maria Mallarach Carrera, nacido a los pies del volcán Montolivet (Olot, 1955), geólogo de formación inicial, porque cuando estudió no existían las ciencias ambientales —más tarde realizó un largo máster en ciencias ambientales y posteriormente un doctorado en biología ambiental—, vivió en 2003 un “punto de inflexión” en su carrera profesional que sintonizaba con su trayectoria personal por influencias familiares y por su pertenencia al escultismo diocesano durante la infancia y la adolescencia.

Fue cuando asistió a un congreso mundial de espacios protegidos en Durban, Sudáfrica, donde por primera vez en la historia fueron admitidos representantes de pueblos indígenas. Y estos representantes hicieron “una crítica demoledora a los planteamientos de las políticas occidentales de conservación de la naturaleza. Aquello supuso una sacudida para la organización que, para mí, entró en resonancia, por decirlo así, con unas inquietudes que yo ya venía gestando”.

Una derivada para la organización, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), fue la creación de un grupo especialista en valores culturales y espirituales dentro de la Comisión Mundial de Espacios Naturales Protegidos, al que Josep Maria se incorporó, hecho que le abrió un mundo en el que se adentró y donde ha desplegado gran parte de su actividad profesional durante los últimos veintitrés años:

“Cuando has estado formado en las ciencias naturales que se enseñan aquí, estás dentro de un paradigma materialista positivista

que excluye otras ciencias de la naturaleza que integran otros niveles de realidad y otras escalas de valores. Comprendí los errores que comporta quedar confinado en la dimensión material y la necesidad de integrar la dimensión cultural y espiritual”. Hace veinte años, junto con Jordi Falgarona, crearon e impulsaron la asociación Silene dedicada a estudiar, difundir y promover el patrimonio espiritual y cultural inmaterial de la Naturaleza y sus valores inherentes, en favor de su conservación, especialmente en espacios naturales protegidos: <https://www.silene.org/>

«No puede haber una paz justa en el mundo sin que esta minoría rica y explotadora reduzca el consumo desmesurado»

De lo local a lo más global. Hace pocos días se presentó el proyecto de la llamada Variante de Olot y Les Preses, una carretera que debe dar respuesta a la travesía de la ciudad y que atraviesa el Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa y la Vall d'en Bas.

Es una obra que plantea muchos interrogantes, muchísimos, en cuanto a los impactos negativos que puede generar, no solo durante la fase de ejecución, sino después. El más relevante, seguramente, es la afectación que podría tener sobre el acuífero hidrovolcánico donde se quiere construir un túnel de un kilómetro. Además, esta variante forma parte de un modelo de movilidad que, desde nuestro punto de vista, es obsoleto. Una gran carretera que sirve, entre otras cosas, para

llevar camiones hasta un macro matadero situado en el Pla de Baix de Olot, al pie del volcán Montsacopa, un espacio que en 1982 formaba parte del Parque Natural. Un error lleva a otro error.

Cataluña tiene actualmente más de ocho millones de cerdos. Esta desmesurada cabaña porcina genera impactos graves; por ejemplo, tenemos más de un tercio de los acuíferos contaminados por purines. Pero los impactos más graves recaen en América del Sur, de donde proviene la mayor parte de la soja y el maíz que alimentan a los cerdos, con graves injusticias sociales y ambientales derivadas de la expansión de estos monocultivos. También tiene graves derivadas sociales para la gente que trabaja en condiciones muy precarias en las granjas industriales y macrogranjas. Por tanto, se trata de un modelo ganadero insostenible, que provoca injusticias ambientales y sociales muy graves.

Pero en esta y en casi todas las infraestructuras que se plantean tengo la sensación de que nos las venden como lo mejor que nos puede pasar, debemos seguir creciendo, que el único modelo posible sea más cemento...

Sí, sí, es así, pero eso forma parte, para mí, de una patología: la ideología del crecimiento continuado, la ideología de la célula cancerígena. Todos los organismos vivos, todos sin excepción, cuando crecen llegan a un punto óptimo, a partir del cual, si continúan creciendo, se convierten en monstruos o patógenos.

¿Decrecimiento, entonces?

Sí. En Cataluña hace años que tenemos un exceso de población,

>>>

un exceso de turismo, un exceso de ganadería industrial intensiva. Por tanto, lo que habría que promover es un decrecimiento saludable; necesitamos políticas de reducción, no de aumento. Formo parte de quienes nos oponemos a seguir creciendo cuantitativamente. Lo que querríamos es que hubiera un crecimiento cualitativo. Crecer más, cuantitativamente, en las condiciones actuales implica necesariamente una pérdida de calidad de vida, de calidad ambiental, de calidad en las relaciones humanas, de justicia social y ambiental.

«El colapso ecológico global empezó hace cincuenta años»

Hay que tener presente que formamos parte de un escaso 20% de la humanidad que consume más del 80% de los recursos del mundo. No puede haber una paz justa en el mundo sin que esta minoría rica y explotadora reduzca este consumo desmesurado. ¿Y qué gobierno

se atreve a decir que quiere reducir el consumo, que incentive que cada año se vendan menos coches, que la gente haga menos desplazamientos superfluos, sobre todo en avión, etc.? ¿Quién tiene ese coraje? Parece que todo se solucionaría cambiando de fuente de energía, de energía fósil a energía renovable; es evidente que hay que apostar por las energías renovables, pero reduciendo drásticamente el consumo energético desmesurado como parte de un cambio de modelo profundamente irrealista.

Jorge Riechmann, poeta, matemático y ecologista, decía hace pocos días que debemos prepararnos para cuando llegue el colapso.

Globalmente hablando, el colapso empezó hace unos cincuenta años; lo que ocurre es que la Tierra tiene una gran resiliencia y los países más ricos apenas lo notamos, pero muchas otras partes del mundo, sobre todo las sometidas a guerras por el control de recursos estratégicos, lo sufren

trágicamente. Si atendemos a los indicadores globales, durante la década de 1970 el impacto conjunto de la humanidad ya superó la biocapacidad de la Tierra. Fue entonces cuando se impulsaron las primeras políticas ambientales internacionales: los convenios del clima y de la biodiversidad, que han dado unos resultados muy inferiores a los que se esperaba. Es indiscutible que las tendencias insostenibles no pueden perdurar indefinidamente. Ahora mismo ya estamos inmersos en transformaciones muy grandes y aceleradas...

Fuiste el primer director del Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa, de 1999 a 2005, y dimitiste. Desde entonces hasta ahora, ¿crees que los políticos y la sociedad han cambiado su mirada hacia la Naturaleza?

En algunos sentidos sí, en otros muy poco. Lo que ha mejorado es el conocimiento, eso seguro. Conocemos mucho mejor las tendencias de los indicadores principales. Sabemos que las



tendencias ahora son más insostenibles que hace treinta o cincuenta años. Somos conscientes de ello, lo sabemos, pero lo guardamos en un cajón y seguimos adelante como si nada, impulsando más crecimientos insostenibles. Vivimos en entornos cada vez más artificiales, más virtuales, que están desconectando existencialmente a la mayor parte de la sociedad de los ciclos, ritmos y límites naturales.

Además, la gobernanza que tenemos es extremadamente compleja. Fijaos en Cataluña: tenemos municipios, consejos comarcales, diputaciones, áreas metropolitanas, gobierno autonómico, gobierno español y gobierno europeo. Seis o siete niveles. En cada nivel suele haber partidos o coaliciones políticas diferentes, que pueden enfrentarse dentro de un mismo nivel, y entre niveles ni hablemos.

Dentro de esta complejidad de niveles administrativos y de interacciones de políticas públicas poco coordinadas, se

despliegan las iniciativas privadas, también con cambios acelerados, en un entorno cada vez más dominado por la tecnocracia y los algoritmos. Por eso es imposible garantizar que ninguna política consiga sus objetivos. No se puede, porque las interacciones con otras políticas y con innumerables iniciativas privadas, en múltiples niveles y escalas, que van cambiando continuamente, son prácticamente impredecibles.

Las políticas de conservación de la naturaleza que tenemos en nuestro país son completamente insuficientes y obsoletas; ponen parches en algunos de los efectos más llamativos o que más nos molestan, pero no dejan de ser reactivas, no van a la causa, intentan paliar los efectos. Pero, aunque las políticas de conservación fueran buenas, robustas y actualizadas, y hubiera voluntad política de imponerlas, o incluso si quisieran impulsar políticas serias de sostenibilidad ambiental, en el contexto actual no podríamos alcanzar los objetivos.

¿Por qué?

Todas las políticas sectoriales, por ejemplo, la política agraria, forestal, energética, de movilidad, etc., generan impactos negativos sobre el medio ambiente. Son impactos no deseados, pero muy reales y acumulativos. Las llamadas políticas “de conservación de la naturaleza” intentan contrarrestar estos impactos negativos. Pero no tienen la capacidad de incidir preventivamente porque, entre otras cosas, no existe la evaluación de impacto ambiental de las políticas. Y no la tenemos porque nuestros gobiernos no han querido. Tenemos evaluación de impacto ambiental de proyectos,

de planes y de programas, cuya aplicación tiene muchas deficiencias, pero ninguna política sectorial, ya sea europea, española o catalana, evalúa sus impactos ambientales. Los efectos negativos inesperados se acumulan inexorablemente y son cada vez más graves.

«Poner la mirada únicamente en los derechos humanos ha despojado de derechos a todos los seres no humanos»

Con todo lo que explicas entiendo perfectamente que digas que la humanidad tiene deberes con la naturaleza, no derechos. Tenemos deberes con ella, efectivamente. Deberíamos cambiar nuestra perspectiva y recuperar la sabiduría de la tradición bíblica que encontramos formulada, de una manera u otra, en todas las tradiciones espirituales de la humanidad: un núcleo moral gravita en torno a responsabilidades, obligaciones, deberes sacramentales. Hay muchos pueblos indígenas en el mundo que todavía mantienen heroicamente esta cosmovisión y ética, con una coherencia admirable.

En Europa occidental esta visión orgánica o animada del mundo cambió gradualmente desde el Renacimiento, pero sobre todo a partir de la revolución industrial y la Revolución Francesa, que puso el foco en los derechos humanos. Esto ha tenido derivaciones muy positivas, ciertamente. Pero el hecho de poner la mirada únicamente en los derechos humanos ha despojado de derechos a todos los seres no humanos. Se trata

>>>



del antropocentrismo riguroso, codicioso y consumista, que menosprecia las responsabilidades que tenemos hacia las generaciones futuras y hacia los innumerables seres no humanos, y que ha configurado una civilización patológica en muchos aspectos.

Nosotros no podemos vivir sin un aire y un agua puros, sin un tejido de vida vegetal y animal sano, sin un entorno natural saludable que nos sostenga físicamente. Olvidar o menospreciar esta responsabilidad fundamental, en

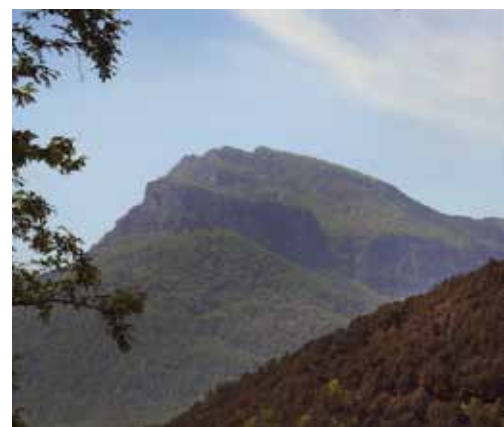
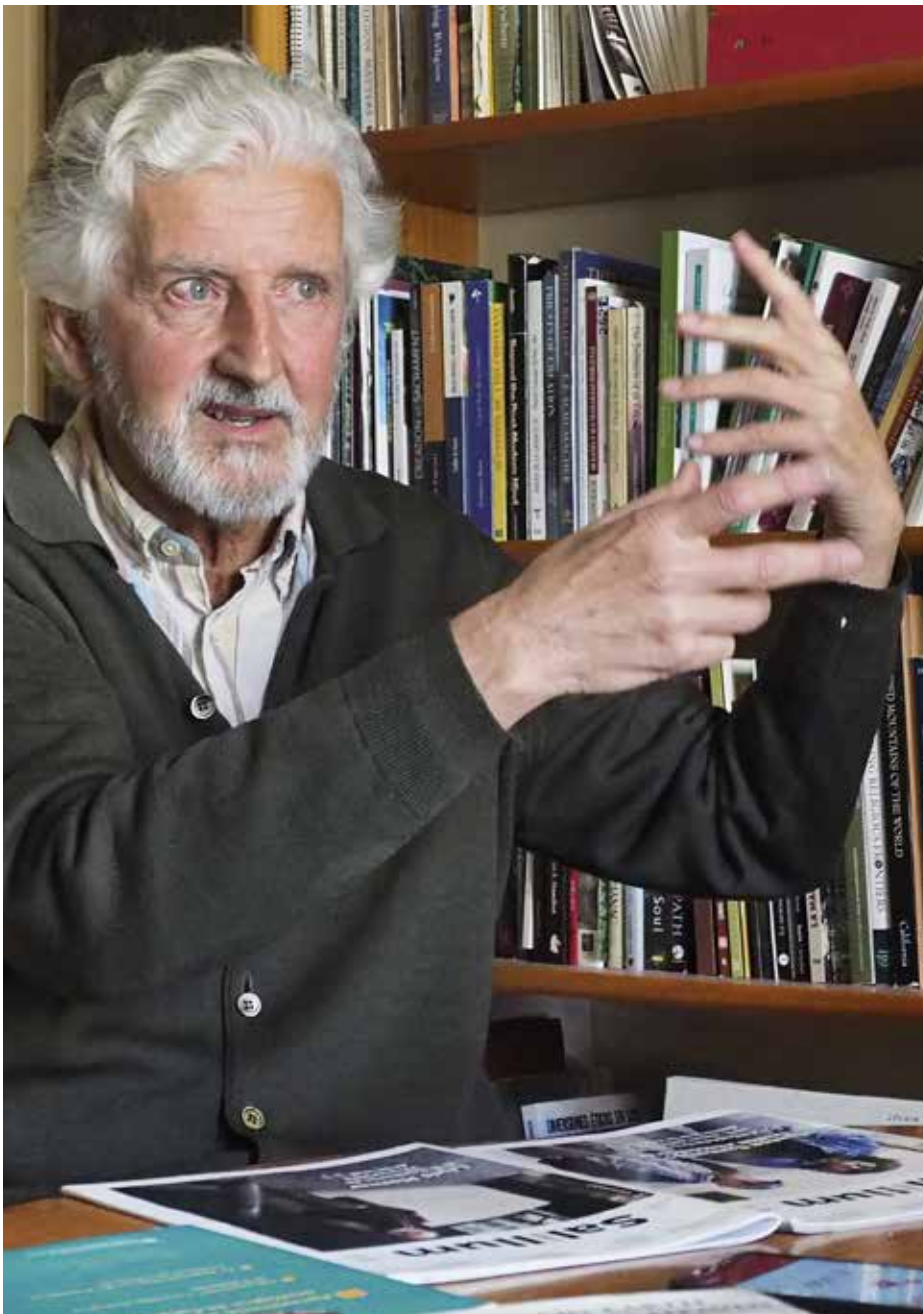
el sentido más literal del término, esencial, nos ha llevado hasta donde estamos ahora mismo.

¿Y la oración?

La oración por y en la naturaleza, la meditación y la contemplación de la naturaleza, forman parte de la solución de fondo, son antídotos contra el reduccionismo materialista. Si no se recupera la relación sacramental con la naturaleza, siempre permanecemos en la periferia, en la superficie, sometidos al engaño de que existen soluciones técnicas

o políticas. Si se recupera, o en la medida en que se recupere, se pueden impulsar cambios más profundos: cambios en los sistemas de creencias y de valores, que promuevan cambios profundos y límites saludables a los modelos políticos, económicos y a los desarrollos tecnológicos.

La práctica de ayunos y abstinencias debe recuperarse; todo ello forma parte de una relación sana y espiritual con la naturaleza humana y no humana. No se puede tirar por



la borda la visión espiritual de la naturaleza, ni todas las prácticas espirituales, y quedarnos con un “ambientalismo de pala y escoba”, como decía el doctor Ramon Margalef, poniendo filtros en las chimeneas o buscando etiquetas de productos “eco-friendly”.

¿La Tierra es de Dios?

Sí, la Tierra no es ninguna obra humana, es mucho más que un conjunto de “recursos naturales”. Esto es una enseñanza bíblica esencial y también coránica que encuentras formulada en muchas



otras escrituras sagradas de la humanidad. Somos usufructuarios, administradores, gestores, llámese como se quiera. No podemos hacer lo que queramos.

Ahora bien, la conciencia de la propiedad privada —que hemos heredado del derecho romano— y el individualismo irresponsable se han ido difundiendo y endureciendo cada vez más, y han acabado haciéndonos creer que éramos amos y señores y que podíamos disponer de la Tierra y de sus recursos como quisiéramos.

¿La encíclica *Laudato si'* ayuda a que la Iglesia católica tenga un buen posicionamiento sobre la crisis ecológica?

Si se tomara en serio, sí, naturalmente. Tiene dos grandes singularidades: una, que se dirige a toda la humanidad, no solo a los cristianos católicos; y la otra, que fue elaborada de manera colegiada. Recoge aportaciones de múltiples conferencias episcopales y autores en una síntesis muy clara y comprensible. Y termina con dos oraciones muy notables.

Ahora mismo diría que es el principal referente para la Iglesia católica, y ha inspirado múltiples iniciativas, como la de las ecoparroquias.

Las Iglesias ortodoxas llevaban muchos años difundiendo sus posicionamientos, explicando el carácter teofánico de la naturaleza, la actitud reverente que exige, elaborando el concepto de pecado ecológico, etc. Es muy poco conocida la elaboración de patriarcas, teólogos y filósofos ortodoxos sobre estos temas, que es de una gran riqueza y

profundidad, entre los cuales destaca la inmensa labor desarrollada por Bartolomé I, patriarca de Constantinopla. Creo que es en esta dirección donde el cristianismo occidental (romano y reformado) debería buscar inspiración para encontrar, elaborar y ofrecer respuestas más profundas y efectivas.

Hablas de ecología integral como un buen enfoque para el reto ecológico...

Lo que hace básicamente este concepto es integrar la dimensión humana en la ecología. Considera conjuntamente la ecología ambiental, por decirlo así, y la ecología humana. Y presenta la justicia ambiental y la justicia social como dos caras de una misma realidad, explicando por qué es tan erróneo e insuficiente abordar la justicia social ignorando la justicia ambiental y viceversa.

En las sociedades modernas, donde la dimensión social y ambiental están escindidas, donde el conocimiento analítico es el más prestigioso, cuesta mucho unificar la visión de la realidad y promover síntesis significativas y efectivas.

Cambio un poco de tema. Has comentado y también hemos visto que has realizado estudios sobre las comunidades monásticas cristianas en relación con su entorno natural...

En lugar de dedicarnos a denunciar, cosa que no termina nunca, desde la UICN hemos intentado influir mediante guías de buenas prácticas para fomentar la conservación de la naturaleza. Estas guías se construyen participativamente, a partir de ejemplos reales. Se hace una prospección mundial, se



identifican las mejores prácticas de un ámbito o tema concreto, se destilan criterios y principios y se elaboran directrices concordantes.

«El monacato contemplativo cristiano es un modelo efectivo y resiliente de conservación comunitaria de la naturaleza»

He tenido la oportunidad de trabajar en la elaboración de dos de estas guías internacionales de buenas prácticas: una sobre lugares naturales sagrados sobre los cuales se han establecido espacios protegidos modernos, y otra sobre la relevancia cultural y espiritual de la naturaleza en la gestión y gobernanza de los espacios naturales protegidos y conservados. Y también una guía sobre patrimonio inmaterial a escala española, además de diversas guías y directrices a escala catalana o de espacios naturales concretos, como el Montsant.

Consideramos estas aportaciones muy útiles porque no son construcciones teóricas, sino elaboraciones construidas de abajo arriba, destilando estudios de casos reales, y todas sus recomendaciones van acompañadas de ejemplos reales. No recomendamos cosas que imaginamos que podrían funcionar. No, proponemos adaptar alternativas que funcionan desde hace siglos o, a veces, milenios.

Es en este contexto donde me ha interesado el monacato

contemplativo cristiano que se ha desarrollado desde el siglo IV. Esto significa que disponemos de registros de muchos siglos —a veces hasta diecisiete— de buenas prácticas en monasterios implantados desde el Ártico hasta los Trópicos. No siempre se ha alcanzado la excelencia; somos humanos y no todas las comunidades han sido impecables, pero es un modelo efectivo y resiliente de conservación comunitaria de la naturaleza, que ha encontrado la manera de dar respuestas óptimas en todo tipo de ecosistemas y en contextos de regímenes políticos muy diferentes.

San Benito considera que el monasterio es un organismo que debe tender a la autosuficiencia, a la autarquía, tanto como sea posible. ¿Por qué? Para tener libertad espiritual. Eso es fundamental. En las comunidades monásticas no hay propiedad privada; la propiedad es comunitaria. Se hace voto de pobreza y se lleva una vida equilibrada y sencilla. El monasterio puede ser rico, pero la vida que se vive dentro es frugal; por tanto, los bienes se administran muy bien.

La aplicación radical de los principios cristianos vividos comunitariamente da como resultado una buena conservación de la naturaleza. Este es uno de los mejores ejemplos que tenemos en Occidente de buenas prácticas de custodia del territorio, mejor documentadas durante siglos. Las lecciones del monacato contemplativo son muy inspiradoras y creo que merecerían mucha más atención y apoyo.



APUNTES PARA LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

“La Iglesia católica tiene un término muy potente que, precisamente por ser tan potente, casi no utiliza: la conversión ecológica”, explica Mallarach, que ofrece una serie de pinceladas para impulsar este cambio:

Recuperar la visión contemplativa de la naturaleza y rezar por la naturaleza sufriente: Simplemente detenerse e intentar frenar el flujo de la mente, para comenzar a recuperar una visión contemplativa, un vínculo más profundo y sacramental con la naturaleza, que incluye, además de la alabanza y el agradecimiento, rezar por la naturaleza sufriente, igual que rezamos por nuestro prójimo sufriente. Sin cultivar la contemplación no puede existir un vínculo espiritual con la naturaleza.

La alimentación cultural o mediática: Cuando alimentamos la mente con lecturas, músicas o vídeos deberíamos ser muy conscientes y selectivos. En esta ingesta predominan productos nocivos, dispersantes y tóxicos, y deberíamos rechazarlos con la misma firmeza con la que rechazamos alimentos estropeados o contaminados.

La alimentación: De proximidad, de temporada y ecológica. Estas son las prioridades. Si además podemos cultivarla nosotros mismos ya tendríamos matrícula de honor. Pero como en las ciudades, donde vive la mayoría, casi nadie puede tener huerto, ¿qué opciones tenemos? Organizarnos en comunidades, parroquias, cooperativas de consumidores u otras formas para poder comprar productos siguiendo las prioridades indicadas.

Así nos ahorramos mirar etiquetas, algo que exige un esfuerzo que razonablemente no puede hacer todo el mundo. Si la cooperativa o la comunidad ya ha hecho esa selección, puedes acudir tranquilamente porque sabes que todo lo que compras ha pasado por el escrutinio de la justicia ambiental y social.

Recordemos también que todas las tradiciones espirituales prescriben ayunos y abstinencias y que sus beneficios no son solo anímicos, sino también corporales. Y eso lleva también a reducir el consumo de carne, sobre todo la de procedencia industrial, evidentemente.

La ropa: Fijarnos en qué ropa compramos. Valorar si podemos usar ropa de segunda mano, que hay y muy buena. Si es ropa nueva, mirar de dónde viene, qué componentes tiene, cómo se ha fabricado, dónde se ha hecho, de qué manera... Y seleccionar las prendas que sean más justas social y ambientalmente.

El hogar: Cómo lo calentamos o refrigeramos, los materiales que lo conforman. Mejorar la eficiencia y el ahorro energético. Buscar la máxima armonía posible dentro de las posibilidades que tengamos a nuestro alcance.

Movilidad: Cuanto menos tengamos que desplazarnos en vehículo de motor privado, mejor. Debemos acostumbrarnos a valorar si ese desplazamiento es realmente necesario o no. Si podemos evitarlo, hacerlo. Tal vez podamos desplazarnos caminando o en bicicleta.

No hace falta que cada fin de semana la gente del interior vaya a la playa o que quienes viven en municipios litorales se marchen a la alta montaña. Podemos ir a pasear a un espacio natural más cercano, quizá parques urbanos o periurbanos.

Es prioritario para la salud social poder disponer de espacios naturales de cierta calidad al alcance, dentro y en las periferias de las ciudades, para poder ir a ellos a pie, en bicicleta o en transporte público, sin necesidad de coger el coche para disfrutar de un día en la naturaleza.

La revolución de los ritmos: recuperar la soberanía del tiempo en una sociedad acelerada

Por Vanessa Rodríguez Fornós

“No puedo más.” “No doy abasto.” Estas expresiones, repetidas con una naturalidad inquietante en conversaciones cotidianas, han dejado de ser una puntual exageración para convertirse en el mantra de una época. Ya no describen un momento de estrés pasajero, sino una condición estructural. La sensación de vivir desbordados por el tiempo no es una anomalía: es cada vez más la norma.

→ La familia, las amistades, la comunidad o la participación cívica requieren una materia prima imprescindible: tiempo compartido

Muchos tenemos la percepción de estar inmersos en una carrera contrarreloj permanente. Nos levantamos con la sensación de ir tarde y terminamos el día con la impresión de haber llegado a apenas el mínimo imprescindible. Las horas del día se nos presentan como un traje que nos va pequeño, una arquitectura insuficiente para albergar todo lo que se espera de nosotros.

El filósofo Byung-Chul Han lo define con precisión: vivimos en la era del agotamiento. Hemos pasado

de una sociedad de la disciplina —en la que se nos obligaba a hacer— a una sociedad del rendimiento, en la que somos nosotros mismos quienes nos autoexigimos hasta el colapso. Queremos ser excelentes trabajadores, padres y madres presentes, ciudadanos informados, amigos divertidos, cocinar saludablemente y estar en forma. Esta tiranía del “todo debe poder hacerse” nos vacía por dentro y alimenta una paradoja: tenemos más herramientas que nunca para “ganar” tiempo, pero nos sentimos más pobres de tiempo que ninguna otra generación anterior.

Este artículo parte de una pregunta sencilla: ¿cómo hemos llegado hasta aquí?, y propone otra más compleja: ¿podemos recuperar el control de nuestro tiempo?

EL DIAGNÓSTICO: LA ACELERACIÓN DE LA ACELERACIÓN

Para entender la relación conflictiva que mantenemos con el tiempo, es necesario situarla en perspectiva histórica. Las revoluciones industriales marcaron un antes y un después en la forma en que organizamos la vida. A partir de ese momento, el tiempo se convirtió en una unidad medible, productiva y optimizable. La



jornada laboral, el reloj y los horarios estrictos no sólo ordenaron el trabajo, sino que disciplinaron el tiempo al servicio de la producción.

Lejos de relajarse con el paso de los siglos, esta lógica se ha ido intensificando. Hoy no sólo vivimos en una sociedad acelerada, sino en una sociedad en la que la propia aceleración se acelera. Es lo que los sociólogos describen como “la aceleración de la aceleración”: no se trata únicamente de que las máquinas funcionen más rápido, sino que el ritmo de cambio social, tecnológico y económico ha superado nuestra capacidad de adaptación biológica y emocional. Todo cambia a una velocidad creciente, y esto genera una sensación constante de inestabilidad: nada dura lo suficiente para consolidarse, nada parece suficientemente estable para descansar.

Este desencaje entre la velocidad del mundo y nuestra capacidad de habitarlo tiene profundas consecuencias. Es lo que podemos llamar enajenación contemporánea. El sociólogo Hartmut Rosa lo describe con lucidez: vamos tan rápido que dejamos de conectar con lo que hacemos, con los lugares que pisamos y con las personas que tenemos delante. Somos pasajeros de un tren de alta velocidad que miran el paisaje: lo vemos pasar, pero

no formamos parte. En este contexto, el tiempo ya no es un marco en el que vivir, sino un recurso que se consume. Hasta el punto de que hemos llegado a cierta perversión simbólica: la falta de tiempo se ha convertido en un signo de estatus. No tener tiempo equivale, a menudo, a ser alguien importante, alguien con éxito.

➔ **El sistema de vida contemporáneo, con sus ritmos y exigencias, dificulta estructuralmente el compromiso sostenido con los demás**

Esta situación entra en contradicción con una de las grandes promesas de la modernidad: el mito de la tecnología como herramienta de liberación del tiempo. En 1930, el economista John Maynard Keynes predijo que, gracias a los avances técnicos, hacia 2030 trabajaríamos unas quince horas semanales. Hoy, a las puertas de esa fecha, la predicción suena casi irónica. No sólo no trabajamos menos, sino que tenemos la sensación de no dejar nunca de trabajar.

¿Qué ha fallado en ese cálculo? Probablemente, que Keynes no podía anticipar hasta qué punto la lógica del sistema económico priorizaría la maximización



del beneficio por encima de la liberación del tiempo. La tecnología no se ha orientado principalmente a devolvernos horas de vida, sino a capturar nuestra atención. Los dispositivos digitales, las plataformas sociales y el constante flujo de información nos mantienen permanentemente conectados, disponibles y reactivos. Así, el tiempo libre —aquel espacio que debía crecer— ha sido progresivamente colonizado.

EL IMPACTO PERSONAL: DE LA FRAGMENTACIÓN AL “BURNOUT”

La aceleración de la que hablamos no es sólo un fenómeno abstracto, sino que se traduce en consecuencias muy concretas en nuestra vida cotidiana. Una de las más evidentes es la fragmentación del tiempo. Los días se convierten en una sucesión de labores, interrupciones y microactividades que dificultan la concentración y rompen la continuidad.

➔ **La lucha por la soberanía del tiempo es una lucha transversal que conecta con todas las demás reivindicaciones de la clase obrera**

Esta fragmentación acaba modelando nuestra forma de pensar, de leer e incluso de relacionarnos. Cada vez nos cuesta más sostener la atención durante períodos largos. El propio mercado editorial nos hace de espejo: proliferan las novelas breves, las narrativas fragmentadas o las novelas gráficas. No sólo es una tendencia estética, sino la expresión de una nueva ecología de la atención, más dispersa y más vulnerable a la interrupción constante.

Cuando esta lógica se aplica en el ámbito vital, la presión se hace aún más evidente. Es especialmente palpable en la llamada “generación sándwich”: personas de mediana edad que debemos cuidar a la vez a los hijos y padres mientras intentamos sostener una trayectoria profesional. En este contexto, el tiempo propio se diluye por completo entre responsabilidades cruzadas provocándonos un desgaste mucho más profundo todavía.

Ni siquiera el ocio escapa de esa dinámica. Lo que debería ser un espacio de descanso y descompresión se convierte a menudo en otro ámbito de presión. Las actividades se planifican, optimizan y comparten, y aparece el FOMO (*fear of missing out*), el miedo

a perderse alguna experiencia. Así, el tiempo libre queda también sometido a la lógica de la productividad: es necesario organizarlo, maximizarlo, aprovecharlo hasta el último minuto.

No es de extrañar, pues, que la salud mental se haya convertido en un termómetro claro de esta situación. El aumento de los casos de ansiedad, estrés o *burnout* no puede interpretarse sólo en clave individual. No es que haya más personas frágiles, sino que vivimos en un entorno que impone ritmos profundamente desajustados con nuestras capacidades. La irritabilidad, la fatiga crónica o la sensación de no desconectar nunca no son anomalías, sino respuestas lógicas a un contexto que nos exige vivir permanentemente acelerados.

ENTRE EL YO Y LOS DEMÁS: TIEMPO, COMPROMISO Y SOCIEDAD

Aunque a menudo se presenta como un problema personal —“tengo que organizarme mejor”, “tengo que gestionar mejor mi tiempo”—, la cuestión del tiempo tiene una dimensión profundamente social y política. El sistema económico contemporáneo no sólo organiza la producción, sino también el tiempo. Las jornadas laborales, los horarios comerciales y la disponibilidad constante configuran una estructura que condiciona cómo vivimos. El tiempo no se pierde simplemente; en muchos casos, nos es expropiado.

➔ **El reto es transitar de la sociedad del éxito material a la sociedad del bienestar temporal**

Esta expropiación no es sólo material sino también simbólica. Las expectativas vitales —qué significa tener éxito, qué hacer para ser feliz— no son propias. A menudo responden a una lógica consumista que asocia bienestar con la acumulación de experiencias, bienes o reconocimiento. Esto genera una presión constante por hacer más, tener más, ser más, y acaba configurando una relación con el tiempo enfermiza y poco realista.

En este contexto, el individualismo juega un papel clave. Las sociedades más individualistas tienden a funcionar a ritmos más rápidos porque ponen el acento en el logro personal, en la competencia y en la rentabilización del tiempo. Cada momento debe ser útil y productivo. Pero esta lógica no es neutra: tiene consecuencias directas en la forma en que nos vinculamos con los demás.

Es ahí donde emerge un conflicto especialmente revelador: el del tiempo dedicado a los demás. La falta de tiempo no es sólo cuestión de agenda personal, sino que tiene implicaciones directas en la calidad de nuestros vínculos y en el grado de compromiso con el mundo que nos rodea. Cuando el tiempo escasea se resiente el descanso, pero también la relación con los demás.

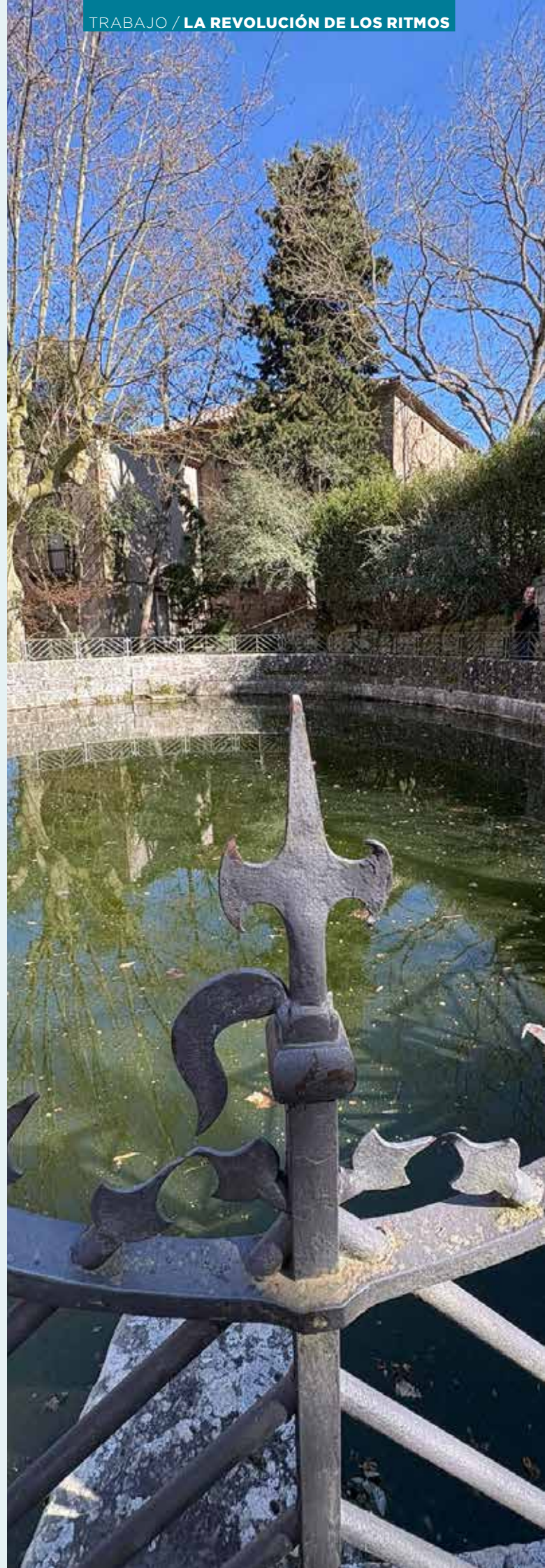
➔ Aunque a menudo se presenta como un problema personal, la cuestión del tiempo tiene una dimensión profundamente social y política

La familia, las amistades, la comunidad o la participación cívica requieren una materia prima imprescindible: tiempo compartido. No existen vínculos profundos sin presencia, sin escucha, sin continuidad. Pero en una sociedad acelerada, este tiempo resulta cada vez más difícil de sostener. Los encuentros se hacen más esporádicos, las conversaciones más superficiales, la disponibilidad más frágil. No es que dejemos de valorar a los demás, sino que nos cuesta traducir ese valor en tiempo de dedicación.

Las consecuencias de ese desajuste van más allá de la esfera privada. Cuando no tenemos tiempo, se reduce nuestra capacidad de participar en la vida colectiva: asociaciones, voluntariado, espacios comunitarios, implicación política. El compromiso con los demás pide una inversión temporal que a menudo no podemos asumir sin tensar aún más la cuerda, y la falta de tiempo acaba convirtiéndose también en una forma de desconexión social.

Lo problemático es que esta situación tiende a interpretarse en clave moral. Quien no participa parece desinteresado; quien no está, parece ausente por decisión propia. Pero a menudo no se trata de una carencia de voluntad, sino de una falta de margen. El sistema de vida contemporáneo, con sus ritmos y exigencias, dificulta estructuralmente el compromiso sostenido con los demás.

Así se genera una inquietante paradoja. En una época que exalta valores como la comunidad, el cuidado o la solidaridad, las condiciones materiales para ejercerlos son cada vez más precarias. Dar tiempo a los demás implica, a menudo, quitárselo de uno mismo —del descanso, del silencio, del poco espacio propio disponible—, lo que convierte el compromiso en una forma de sacrificio.



De ahí surge un dilema difícil de eludir: para ganar espacios de respiro personal, ¿hay que renunciar a la implicación colectiva? O, al revés, ¿participar en la comunidad implica sacrificar el poco tiempo propio disponible? Esta tensión pone de manifiesto una de las dificultades centrales de nuestros días: conciliar el tiempo para uno mismo con el tiempo para los demás en un sistema que favorece el rendimiento individual.

LA PROPUESTA POLÍTICA Y VITAL: RECUPERAR LA SOBERANÍA DEL TIEMPO

Llegados a este punto, la pregunta resulta inevitable: ¿cómo podemos romper con esta manera hegemónica de vivir? Quien más quien menos ha intentado encontrar salidas individuales: mejorar la agenda, optimizar rutinas o incluso buscar refugio en la meditación. Son parches que pueden aliviar el síntoma, pero resultan del todo insuficientes si no nos atrevemos a socavar la raíz del problema.

➔ En la “generación sándwich” el tiempo propio se diluye completamente entre responsabilidades cruzadas provocándonos un desgaste mucho más profundo todavía

Porque el tiempo es, por encima de todo, una cuestión política. Determinar cómo se distribuye, quién dispone y en qué condiciones se habita implica una transformación que desborda la esfera privada. La lucha por la soberanía del tiempo es una lucha transversal que conecta con todas las demás reivindicaciones de la clase obrera: no recuperaremos la propiedad de nuestras horas sin jornadas laborales más cortas —trabajar menos para trabajar todos y vivir mejor—, sin una Renta Básica Universal que nos libere del miedo a la miseria al reducir el ritmo, o sin unos servicios públicos de calidad.

Sin embargo, la política no lo es todo; hace falta también una nueva ética vital y una sacudida cultural profunda. Como recuerda el psicólogo Daniel Gilbert, las actividades que realmente nos aportan plenitud —conversar, hacer deporte, escuchar música o practicar sexo— no tienen precio, pero sí requieren una condición: tiempo. El reto es transitar de la sociedad del éxito material a la sociedad del bienestar temporal. Un modelo que reconozca los límites, que vuelva a dotar de valor la lentitud y que se atreva a decir en voz alta que no todo debe hacerse.

En este camino, también debemos repensar cómo nos comunicamos. Las redes sociales, a pesar de sus potencialidades, funcionan a menudo como mecanismos de captura del tiempo. Nos mantienen conectados pero no necesariamente vinculados. La pregunta es cómo queremos comunicarnos en el futuro: ¿con más inmediatez o con mayor profundidad?

SOMOS EL TIEMPO QUE NOS QUEDA

Como escribía José Manuel Caballero Bonald, “somos el tiempo que nos queda”. Esta frase, aparentemente sencilla, nos recuerda que recuperar el tiempo no es un capricho; es una condición indispensable para la libertad y la dignidad humana. Es el momento de hacer frente y decir que nuestra vida no es una mercancía, y que nuestro tiempo no es moneda de cambio. Reclamamos el derecho a la lentitud, al silencio y, sobre todo, el derecho a dedicar nuestro tiempo a lo que realmente nos hace humanos: la relación con los demás y la construcción de un mundo más justo..





Las imágenes corresponden a la última celebración de Pascua de ACO.

¿SON NECESARIOS LOS MOVIMIENTOS OBREROS CRISTIANOS EN EUROPA Y EN EL MUNDO?

Anna Luque, militante de ACO de la Zona del Vallès Occidental y copresidenta del MTCE

Cuando pienso en mi trayectoria en la Pastoral Obrera y en mis compromisos, tengo que ir a los años 80 cuando Josep Maria Domingo y Gregori Manso nos ofrecieron la JOBAC, después la JOC, a los adolescentes y jóvenes desorientados que aterrizamos en Badia, todos de golpe y desarraigados, desde nuestros lugares de origen. El descubrimiento de la Clase Obrera, de la Justicia Social, la estima por nuestros barrios y el compromiso político tienen sus raíces en aquella época y siempre les estaré muy agradecida.

Ahora hace casi dos años que fui elegida copresidenta del Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa (MTCE) y durante este tiempo he descubierto la amplia realidad de movimientos europeos que trabajan por la Justicia Social y la dignidad de la Clase Obrera. Tengo que reconocer, y así lo he comentado con mucha gente de ACO, que como militantes de un movimiento de la Pastoral Obrera estas realidades a veces nos quedan lejos o más bien desconocemos. Y esto creo que es uno de los objetivos que tendríamos que conseguir:

conocer la dimensión social de estos movimientos y su lucha y reivindicación. Este esfuerzo no es en vano. Muchas veces nos podemos encontrar solos en nuestro día a día o pensar que somos muy pocos a los que nos mueve el reto de la Doctrina Social de la Iglesia, evangelizar el mundo obrero y luchar conjuntamente con el objetivo de la Justicia Social en nuestra sociedad. Pero esto no es así. Con diferencias, con otras maneras de hacer, pero somos unos cuantos y conectar vale mucho la pena.

Los movimientos de Revisión de Vida basamos nuestra acción en la revisión y crecimiento de nuestra fe y ello nos impulsa a transformar la sociedad

El MTCE es un movimiento con una amplia trayectoria y quizás nos tendríamos que plantear porqué no tiene más eco en nuestro movimiento.

Los movimientos de Revisión de Vida tenemos un tesoro en este método. A veces no somos conscientes de ello, pero cuando

Anna Luque en el V Encuentro de los Movimientos Populares en Roma del 22 al 24 de octubre del año pasado.



conoces otros movimientos y sus realidades ves que nosotros basamos nuestra acción en la revisión y en el crecimiento de nuestra fe y ello nos impulsa a transformar la sociedad. Además, en el camino hay otra transformación más íntima y profunda: la personal.

Los derechos laborales, la dignidad humana, el trabajo decente tienen que estar presentes, los tenemos que exigir, los tenemos que luchar

Pero, ¿qué pasa cuando esta riqueza transformadora queda relegada solamente al grupo? Puede ser que perdamos la visión global de la sociedad y no veamos que hay unos retos importantísimos pendientes, la transformación social global.

Y es aquí en donde toman importancia los movimientos cristianos obreros de Europa y los movimientos cristianos obreros mundiales.

Estos casi dos años me han dado una visión muy amplia de lo que es la defensa de los derechos de los trabajadores de toda Europa. Vuelvo a decir que muchas veces creemos que estamos solos frente a estas luchas, pero no es así. Sobre todo, actualmente, cuando las situaciones sociales y políticas en todo el mundo nos hacen pensar que los derechos humanos y sociales, conseguidos durante décadas, están en peligro y cuando vemos que los valores democráticos son menospreciados y poco valorados. Actualmente parece que los derechos laborales y humanos no son prioritarios ante egos personalistas y

objetivos económicos agresivos que buscan la mayor riqueza de unos cuantos a cambio de la pobreza y marginación de muchos. Heredamos unos Derechos Humanos y una Ley Internacional que buscaban que no volviera a pasar nada de lo que había pasado durante la Segunda Guerra Mundial. Actualmente todo se desdibuja.

Y es por ello que es ahora cuando los movimientos cristianos obreros tienen un protagonismo e importancia vital: los derechos laborales, la dignidad humana, el trabajo decente tienen que estar presentes, los tenemos que exigir, los tenemos que luchar. Por tanto, nuestros movimientos tienen que estar abiertos a todas estas realidades y hacer llegar nuestras propuestas y reflexiones a otros movimientos que están en la misma lucha que nosotros, estar presentes y coordinarnos ante los nuevos desafíos para poder dar respuestas conjuntas y compartidas.

También quiero transmitir mi admiración al Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC). Si nuestra tarea a veces es compleja por los diferentes talentos que conformamos

Europa, imaginad el trabajo inmenso que comporta coordinar y trabajar por los derechos de los trabajadores y trabajadoras, con su amplia diversidad, de países de todo el mundo, con sus culturas, tradiciones y maneras de hacer y, muchas veces, con el papel de la mujer todavía marginado.

Durante este tiempo hemos hecho diferentes seminarios en que se han planteado estos aspectos de género, del cuidado de la Casa Común y de los retos de las nuevas tecnologías en relación al trabajo. Tenemos que seguir haciendo camino y profundizar en los aspectos que evidencian que todavía nos queda mucho trabajo, pero que hay muchas ganas y mucho Espíritu entre nosotros.

Y como algunos ya sabéis que soy una enamorada de la música, acabaré con una canción, aquella que dice: “¡Luchemos por nuestro mañana, queremos una vida más digna, el mundo tendremos que cambiar, llevar la esperanza muy adentro!”

¡Que el Espíritu de la Pascua nos ayude y nos empuje a conseguirlo!



Anna Luque en el V Encuentro de los Movimientos Populares en Roma del 22 al 24 de octubre pasados donde participó en su calidad de copresidenta del Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa.

CINCUENTA AÑOS DE LA ORDENACIÓN DE UNA GENERACIÓN DE SACERDOTES EXCEPCIONAL

Por: Quim Cervera i Duran

EN EL TRANSCURSO DE LAS CELEBRACIONES DE ESTOS CINCUENTENARIOS, HACEMOS UN REPASO DEL CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL EN QUE CRECIERON ESTOS PRESBITEROS Y CÓMO SE CONSOLIDÓ SU COMPROMISO CON LOS MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS

Entre 1974 y 1977 –se cumplen cincuenta años– se ordenaron once sacerdotes del curso anterior al mío: Josep M. Fisa, Jaume Grané, Joan-Enric Vives, Xavier Morlans, Pep Soler, Josep M. Puxan, Xavier Aróztegui, Anton Roca, Xosé Miguélez, Xavier Castrillo y Francesc Segalés; cuatro de mi curso: Josep Oca, Ignasi Marqués, Josep Lligadas y un servidor; y tres del curso posterior al mío: Josep M. Jubany, Gregori Manso y Gener Martí; y uno de unos cuantos cursos anteriores: Manel Valls. Tres, de todos los nombrados, han traspasado: Pep Soler, Josep M. Puxan e Ignasi Marqués; y cinco hemos dejado el ministerio en diferentes momentos y por diversas motivaciones: Xavier Castrillo, Francesc Segalés, Josep Lligadas, Gener Martí y un servidor.

Cuando teníamos entre catorce y dieciséis años, del 9 al 11 de marzo

del año 1966 hubo la capuchinada en el convento de los capuchinos de Sarrià, para la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB). El 11 de mayo del mismo año hubo una manifestación de ciento treinta sacerdotes ensotanados delante la Jefatura Superior de Policía de la Via Laietana, que acabó con una brutal intervención policial. Fue motivada porque un estudiante comunista y dirigente del SDEUB, Joaquim Boix, detenido por la policía, fue torturado. Muchos cristianos, a raíz de la celebración del Concilio Vaticano II (convocado por el gran papa Juan XXIII, celebrado del 1962 al 1965), cada vez más acentuaban su compromiso social y político y tomaron iniciativas cada vez más antifranquistas.

Todos estos hechos en pleno postconcilio Vaticano II, juntamente

con Mayo del 1968, con el movimiento cultural de la Nova Cançó, del Grup de Folk, de las misas con guitarras y las eucaristías en los hogares, nos influyó en una manera de entender la vida, la sociedad y la Iglesia y, en concreto, el servicio a la comunidad cristiana como sacerdotes. Posteriormente hubo el proceso de Burgos, un consejo de guerra que juzgó, del 3 al 9 de diciembre de 1970, a dieciséis personas acusadas de pertenecer a ETA. Muchos participamos en las asambleas informativas sobre este proceso en la parroquia de Sant Josep Oriol.

EL SEMINARIO, UNA CAJA DE RESONANCIA DE LA AGITACIÓN UNIVERSITARIA Y OBRERA

En el seminario mayor teníamos a un equipo de sacerdotes responsables (Ramon Torrella, Joan Antoni Ventosa, Ramon Prat,



La Caputxinada de 1966 significó un punto de inflexión en el movimiento estudiantil con más de 430 personas del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona en el convento de los capuchinos de Sarrià, que fue rodeado durante dos días por la policía / Sindicato de Estudiantes de los Países Catalanes.

Josep Breu, Martí Canal, Jaume Serrano, Josep Hortet, Joan Guiteras, Francesc Vergés) muy convencidos del Concilio Vaticano II, que seguían la metodología de la revisión de vida aprendida en la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y siguiendo la tradición de la Federación de Jóvenes Cristianos de los años treinta. Los sacerdotes obreros, los consiliarios de la JOC, de ACO (Acción Católica Obrera) y de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), del MUEC (Movimiento de Universitarios y Estudiantes Cristianos), de la JAC (Juventud Agrícola Cristiana), del escoltismo, fueron para todos nosotros unas verdaderas y constantes referencias. También inauguramos la Facultad de Teología de Cataluña el 7 de marzo de 1968, con profesores del mismo talante.

Durante los años de seminario, así pues, seguíamos lo que pasaba en el país, como los estados de excepción de 1967, 1968 y 1969, en respuesta a la fuerte agitación universitaria y obrera. Se nos informaba de estas represiones en el seminario. Estábamos informados de las huelgas en la Universidad que repercutían en el seminario, donde, sin perder clases, convocábamos asambleas en solidaridad con el movimiento

socio-político de los estudiantes y de la clase obrera. Íbamos a buscar las octavillas clandestinas al barrio de Almeda, en Cornellà de Llobregat, a la calle Lincoln de Barcelona, y mosén Oleguer Bellavista y las filipenses tenían multicopistas e imprimían los informes de las reivindicaciones obreras, democráticas, catalanistas y antifranquistas.

Los sacerdotes obreros y los consiliarios de los movimientos especializados fueron para todos nosotros verdaderos y constantes referentes

Vivimos una huelga de hambre de tres sacerdotes en el mismo seminario. Cada domingo al atardecer cuando entrábamos al seminario después del fin de semana de estar con la familia y colaborar en alguna parroquia, esperábamos las noticias de lo acontecido en las parroquias obreras de Terrassa, puntal de la iglesia antifranquista y obrera, con los sacerdotes Joan Rofes, Joaquim Garrit, Agustí Daura y Damià Sánchez Bustamante. En 1966 vivimos la campaña “*Volem bisbes*

catalans” a raíz del nombramiento de monseñor Marcelo González como arzobispo coadjutor de Barcelona, con derecho a sucesión.

Nos interesamos por el nacimiento de la *Assemblea de Catalunya* (1971-1977) que agrupaba la oposición catalana política y social contra la Dictadura. Muchos de nosotros vivíamos en la residencia del seminario sobre la rectoría de la parroquia de Cristo Rey, recordamos que aquel año se hizo su primer intento de constitución de la Asamblea allí. La plaza estaba llena de policía. Al final se constituyó el 7 de noviembre de 1971 en la parroquia de San Agustín. Allí se encontraron unas trescientas personas de la gran mayoría de partidos, sindicatos y organizaciones sociales del país. El 28 de octubre de 1973, durante la reunión de este organismo, la policía entra en la parroquia de Santa Maria Mitjancera y consigue detener a 113 de los participantes. Entre los años 60 y 70, el escolapio Lluís Maria Xirinacs realizó cinco huelgas de hambre y el régimen franquista lo encarceló dos veces (1972 y 1974-1975) Se mantuvo de pie delante de la puerta de la prisión Modelo de Barcelona doce horas cada día durante un año y nueve meses, hasta que no se aprobó la ley de la amnistía.

En 1975 –año en que se ordenaron bastantes de los sacerdotes nombrados anteriormente– muere el dictador (20 de noviembre) y el 1 y 8 de febrero del 1976 –año de más ordenaciones– se producen las manifestaciones por la *“llibertat, Amnistia i Estatut d'autonomia”*, las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, celebradas del 27 al 30 de mayo de 1976 en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona y se funda el diario *AVUI* (23 abril 1976). Más adelante se convocan la Asamblea de Presbíteros en 1977 y posteriormente la Asamblea Diocesana de Barcelona de 1979-1981, en las que participamos activamente.

La combinación brillante de nuestra juventud y la primavera político-eclesial ha marcado nuestra generación en cuanto a vincular el servicio eclesial con la implicación sociopolítica y cultural

SACERDOTES JÓVENES QUE VIVEN LA PRIMAVERA POLÍTICA Y ECLESIAL

He expuesto todo este contexto para mostrar que nuestra primavera de la vida (de los dieciséis a los veinticinco años) coincidió con la primavera política de España y en especial de Cataluña (tardofranquismo y transición “democrática”) y con la primavera eclesial (postconcilio, recuperación de los movimientos especializados de acción católica y renovación de las parroquias populares). Esta combinación brillante ha marcado a nuestra generación en cuanto a vincular el servicio eclesial con la implicación sociopolítica y cultural, en plena

edad de los sueños y utopías. Ello puede haber provocado la insuficiente adaptación a tiempos posteriores, de añorar épocas diferentes en nuestra madurez y tener una percepción de tiempos más oscuros. (“No, companys, no és això”, de Lluís Llach).

Los responsables del seminario muy acertadamente nos enviaron a hacer “prácticas” a parroquias de barrios populares en pueblos del área metropolitana de Barcelona. En ellas, con buena estrategia pastoral, como jóvenes, nos dedicamos a los jóvenes, y de esta manera se recuperaron los movimientos especializados de Acción Católica. En estas parroquias nos ordenaban diáconos y sacerdotes, en unas celebraciones llenas de jóvenes, bien acogidas y muy vividas por la comunidad parroquial, de las que poseemos un iluminado recuerdo. Supimos combinar la vida parroquial con la del movimiento juvenil de revisión de vida.

Una vez ordenados, vivimos muchos intentos de renovación eclesial, como en 1985, cuando algunos de nosotros con otros cristianos convocamos la exitosa

iniciativa del *“Fórum Vida i Evangeli”*, que agrupó a la “tribu” de un cristianismo postconciliar de liberación. En el mismo 1986 los obispos de Cataluña publicaron el importante documento *“Arrels cristianes de Catalunya”* (diciembre 1985). Tuvimos una cierta expectativa con el Concilio Tarraconense (del 21 de enero al 4 de junio de 1995) con mucha preparación y participación previas, pero muchas de las conclusiones incluso las que los mismos obispos decidieron como vinculantes, al final no se llevaron a cabo.

Se sufrió el nuevo estilo que trajo el nuevo arzobispo de Barcelona, Ricard Maria Carles (1990-2004) y la decisión de dividir la diócesis de Barcelona. Se tuvo que esperar al nuevo obispo de Roma, Francisco, para sentirnos acompañados en nuestro estilo pastoral. De todas formas, si este era nuestro sentimiento más generalizado respecto a las altas esferas eclesiales, teníamos aprendido, ya en el seminario, tener que poner el acento en nuestro servicio de consiliarios de grupos que relacionan la fe y la vida, en los movimientos de Acción Católica y en la vida de la comunidad



La campaña “Volem bisbes catalans”, de 1966, a raíz del nombramiento de monseñor Marcelo González como arzobispo coadjutor de Barcelona.

parroquial, que fue y es la que nos ha dado sentido y vida a ser sacerdotes. Y nos sentimos satisfechos de ello.

LAS TAREAS SERVICIO DE SACERDOTE Y CONSILIARIO

Las palabras de Josep Lligadas reflejan bien el sentimiento generacional de todo este grupo de sacerdotes amigos: “la tarea de sacerdote me llenó mucho, y la viví muy a gusto. Eso de ayudar a hacer Iglesia, de ayudar a hacer comunidad cristiana, realmente lo experimenté como un don muy valioso, y me ha dejado en el alma muchos rostros, nombres, historias, que continúan vivos en mí. O sea, que estoy agradecidísimo a Dios y a toda la gente que me acompañó en este trayecto. Y también estoy agradecido a Dios y a todas las personas que me han acompañado hasta ahora en esta otra etapa. Que he vivido y hemos vivido, también con la fe muy presente en nuestras vidas, y con muchos deseos de transmitirla y ayudar a vivirla...Y pienso que la tarea de sacerdote, de dedicación más específica a potenciar la vida eclesial y la comunidad cristiana continúa siendo una tarea fundamental,

a la cual conviene que un buen número de personas le dedique sus esfuerzos” (CatalunyaReligio.cat, 16 de marzo de 2026)

Muchos de nosotros hemos sido consiliarios de JOC-JOBAC y después de ACO. En la jornada de consiliarios del 7 de marzo de 2026 se concluyó: “...que es necesario el reconocimiento del ministerio eclesial de acompañante espiritual o consiliario, pensando, básicamente, en promover este servicio entre el laicado...”. Y el ponente Jaume Fontbona sobre el servicio de consiliarios dijo –y nos identificamos– lo que nos ha definido, como “ser consiliarios” –junto con el laicado– más que en “hacer de consiliarios”: “Si se llama ministerio a ser consiliario es porque es un servicio. Y es espiritual porque es un don recibido del Espíritu (vocación) al servicio de la evangelización y de la edificación de la Iglesia. En un espacio-tiempo concreto la Iglesia hace el camino de Jesús hacia el Reino del Padre...”.

En el artículo citado, Josep Lligadas dice: “Estos cincuenta años han cambiado muchísimas cosas. Y, por ello, necesitaría cambiar su

organización la Iglesia y la tarea concreta de conductor... de la comunidad. Muchos hombres, mujeres, célibes o casados, están capacitados para llevarla a cabo y estaría muy bien un cambio de la mentalidad eclesial, reticente a romper inercias. Se están desaprovechando muchas fuerzas que podrían ayudar a florecer una Iglesia con más riqueza, frescor, ilusión”.

Los responsables del seminario muy acertadamente nos enviaron a hacer “prácticas” a parroquias de barrios populares en pueblos del área metropolitana de Barcelona

En estos últimos años nos hemos ido resituando. Yo diría que tanto los sacerdotes que continúan su ministerio como los que lo hemos dejado, nos hemos sentido progresivamente más presbíteros, que quiere decir anciano.

Somos ancianos por la edad, la experiencia y la vida (75-77 años) y por el tiempo de ejercicio del servicio a la comunidad eclesial. Podemos aportar la experiencia y el acompañamiento, dedicar más tiempo a la relación personal, si se nos pide asesoramiento o consejo, darlo, sin esperar que se siga, a formar parte de un grupo más como un igual, y de esta manera aceptar lecciones de humildad, y hemos aprendido a trabajar en equipo. Todo eso podemos decir que nos hace felices y de todo ello damos gracias a Dios, a quien intentamos descubrir y encontrar, cada día, entre los hechos, los grupos y las personas.

Retiro de ACO del 2025 en Sant Pau del Camp



PERMANECED EN MI AMOR



Por Maria Rallo Amat, Carmelita misionera

“Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor” (Jn 15,8-9)

Son palabras de Jesús en sus últimos momentos, en la última cena, con los suyos, parece que es un momento para decir cosas importantes, de esas que permanecen en la memoria de los que se quedan y definen, desde lo profundo, al que se va. **Son palabras de la identidad de Jesús, le definen como persona.**

Puede ser interesante relacionar con otras palabras identitarias para la ACO: “*apasionados por hacer el bien*”. Apasionados, me resulta curiosa esta traducción

concreta y diferente a la de otras biblias: *dedicados* a hacer el bien, *decididos* a hacer el bien, incluso *empeñados* en hacer el bien... parece que todos estos otros adjetivos tienen que ver con una acción hacia afuera; en cambio, cuando decimos *apasionados*, parece que tiene que ser algo que nace de dentro. Es esa pasión, entusiasmo y deseo profundo, nacidos de un corazón que ha pasado por la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Ese corazón que ahora vive convencido de un

compromiso no de escapatate, sino realmente “*apasionado por hacer el bien*”. Por tanto, no es algo temporal o momentáneo, sino definitorio, constitutivo e identitario. **Es lo que define al cristiano comprometido con el mundo en el que vive, lo que le hace ser quien es.**

Así es que, eso de dar fruto abundante puede que tenga más que ver con el *ser*, que con el *hacer*... Es más, el texto evangélico sigue así: *seréis discípulos míos*...



Las cosas que nos definen son aquellas que cultivamos, que vivimos habitualmente, con éste o aquel talante, de forma más o menos natural o espontánea: cuidar con paciencia y cariño a un marido con alzheimer; recibir un tratamiento de cáncer de forma confiada, dócil y esperanzada; hablar con amabilidad en lo que podemos, sin busca del conflicto continuo sino más bien generando comunión, mediando cuando se tercia; participar en una marcha por la mujer, o por la paz; sonreír o saludar al vecino...

Nuestras rutinas nos definen, como definieron a Jesús, el Hijo Amado. Él nos invita a permanecer. Cuando se siente el cansancio, la fragilidad, el hastío o la desesperanza, Él nos dice: *“Como el Padre me amó, yo os he amado, permanecer en mi amor”*. Quizás no como un pollito bajo las

alas de su madre (o quizás sí, tan necesario en algunos momentos), aunque hoy me imagino esta invitación de Jesús a permanecer, más como ese *labrador que siembra, aunque duerme de noche y se levanta de día, la semilla germina y crece por sí sola sin que él sepa cómo* (Mc 4,26-29), o quizás también como ese que se acerca a Jesús con dos peces y confía en que Él lo multiplicará (Jn 6,9)... pero también puede ser ese permanecer, como el del sacerdote que, teniendo dificultades vocacionales, celebra la Eucaristía cada día con fidelidad y sentido de Iglesia; como permanece un matrimonio migrante viviendo en una habitación con sus hijos, confiando en que ellos vivirán tiempos mejores; como permanece una abuela llevando a catequesis a sus nietos; o como permanece estos días el Papa, clamando por la paz.

Y una última pista que nos ofrece este texto identitario de Jesús a la hora de dar fruto: **lo que mueve su vida y su entrega, lo que mueve nuestra vida también, es el amor:** *“Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor”*. Es desde el amor recibido del Padre que Él ama. Así nos amó, hasta darse por completo, desde la delicadeza, la cercanía, las ganas de perdonar, liberar, el ponerse al lado de los más pobres, de las mujeres, los niños...

Se me ocurre que cada persona ama como ha aprendido a ser amada. Jesús percibió así el amor del Padre, pero es que resulta que este Padre es suyo y es nuestro, y nos ama así a todos... quizás ese dar fruto abundante nos podría llevar a, desde lo cotidiano, intentar **que la gente descubra este amor tan grande con que Dios nos ama, para que todos, todos, todos, en las rutinas de cada día, podamos permanecer en su amor.**

Seguir a Jesucristo de cerca

Conozcamos a los laicos del Prado en el año del bicentenario del nacimiento del beato Chevrier

Ana María Giménez y David Masobro



Grupo de laicos del Prado de Barcelona, juntamente con el sacerdote Gaietà Casacuberta (ya difunto).

Este año los pradosianos y pradosianas celebramos el bicentenario del nacimiento de Antoine Chevrier, buen sacerdote, amigo y evangelizador de los más pobres y del mundo obrero. Este puede ser un buen momento, tal y como nos habéis pedido los amigos de *Luzysal*, para hacer una reflexión sobre nuestro camino como pradosianos. Un camino que empezó hace más de diez años. Queremos explicaros las características fundamentales de nuestro compromiso con el Prado. Esta espiritualidad nos ha ayudado a conocer más a Jesús, a amarlo y a seguirlo más de cerca. Nos gustaría compartir algunas herramientas que nos han ayudado a hacer camino con el Prado.

1. LA FIDELIDAD A LAS REUNIONES MENSUALES

El grupo de laicos del Prado nos reunimos una vez al mes. Lo hacemos en línea, ya que los miembros de nuestra pequeña comunidad son de procedencias diversas. Incluso hay quien se conecta a la reunión desde Francia!

Siempre empezamos la reunión con una sencilla oración que prepara uno de los miembros del grupo. Leemos un texto del Evangelio y algún fragmento de los escritos del padre Chevrier. Siempre hay algún momento para compartir cómo ha ido este mes, para poner en común nuestras alegrías, tristezas y esperanzas.

En nuestras reuniones siempre está muy presente la Palabra de Dios. La Palabra es la luz que guía nuestros pasos. Luz en medio de la oscuridad

Los encuentros los organiza y coordina Pim Queralt, miembro del Instituto Femenino del Prado, que nos ha acompañado con constancia y delicadeza todos estos años.

En nuestras reuniones siempre está muy presente la Palabra de Dios. La Palabra es la luz que guía nuestros pasos. Luz en medio de la oscuridad. Nos da fuerzas para continuar siendo fieles a nuestro compromiso, es una medicina que cura nuestras heridas. Durante la reunión hacemos a

menudo algún Estudio de Evangelio en grupo, que nos enriquece y nos da fuerzas en nuestro camino pradosiano.

El padre Chevrier destaca la importancia de acercarnos con fe al Evangelio con estas palabras: “Cuando vamos por la calle, así que vemos una casa bonita, nos la miramos pasando y decimos: ‘Una casa de bien ver’; sólo hemos visto el exterior, no hemos visto el acondicionamiento interior, la belleza, las comodidades... Pasamos y, mirándola, decimos: ¡‘Es bonita’, y ya está! Pero si entramos en ella, a medida que vamos visitando cada planta, cada estancia, admiramos el orden, la belleza interior, los arreglos perfectos. De manera parecida con el Evangelio [...] Para conocer el Evangelio, hay que entrar en él, ver los detalles y poner en práctica todo lo que encontremos; y solo poner los pies en ella, comenzar a estudiar los detalles, nos daremos cuenta, inmediatamente, cómo es de bella y de espaciosa esta casa. Es verdaderamente la casa de la Sabiduría” (*Verdadero discípulo*, p. 516).

2. LOS ENCUENTROS FRATERNOS

Cada año hacemos dos o tres encuentros con todo el grupo. A veces también viene algún laico del resto de España. Normalmente quedamos en alguna parroquia de Barcelona en la que trabaja algún sacerdote pradosiano. Son momentos especiales en los que nos vemos cara a cara, nos animamos mutuamente, disfrutamos de un tiempo de retiro espiritual o compartimos algún Estudio de Evangelio en grupo. También participan en él los responsables del Prado de España, a los cuales queremos dar las gracias por su acompañamiento y disponibilidad.

3. LA COMUNIDAD ESPIRITUAL

Todos estos años nos hemos sentido muy a gusto con todos los miembros del Prado. Con ellos compartimos la vida y tratamos de conocer y vivir el carisma del padre Chevrier. En este escrito quisiera destacar a dos miembros de nuestro grupo

La primera es Anna Maria Mutgé. Una mujer amable, franca y trabajadora, muy vinculada a los más vulnerables. Nos dejó hace unos meses. La

tenemos muy presente en cada reunión y estoy seguro que desde la Casa del Padre continua asistiendo a nuestras reuniones y reza por nosotros.

Durante nuestra vida de cada día intentamos llevar a la vida el carisma del padre Chevrier, su amor por los más vulnerables y el amor por la Palabra de Dios

La segunda es Mireia. Este curso ha hecho el compromiso con el Prado. Es la compañera que nos conecta desde Francia. Hace un gran trabajo con los jóvenes del mundo obrero. Nos ayudan mucho sus intervenciones en el grupo: claras, sencillas, impregnadas de la buena nueva del Evangelio.

También queremos dedicar unas palabras a todos los sacerdotes del Prado que han estado con nosotros todos estos años. Hemos compartido momentos muy especiales durante el encuentro en el que nos juntamos todos cada diciembre como una verdadera familia espiritual.

4. NUESTROS PEQUEÑOS COMPROMISOS

Durante nuestra vida de cada día intentamos llevar a la vida el carisma del padre Chevrier, su amor por los más vulnerables y el amor por la Palabra de Dios.

Tenemos una hija de siete años que ahora mismo nos llena la vida de felicidad y ocupa la mayor parte de nuestro tiempo. Teresa nos hace vivir las bonitas palabras de Jesús en el Evangelio: “¿Quién es el más importante en el Reino del cielo? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: ‘En verdad os digo: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino del cielo. Así pues, el que se haga pequeño como este niño es el más importante en el Reino del cielo. Y quien acoge un niño como este en mi nombre, a mí me acoge’” (Mt 18,1-5). Ciertamente, nuestra hija con su sencillez es un gran testimonio del Evangelio de los más pequeños. Y, aunque esté jugando, también asiste a nuestros encuentros del Prado. Todos la consideramos una “pequeña pradosiana”.

Nuestro segundo compromiso son nuestros padres ya mayores. Mi padre tiene Alzheimer desde hace algunos años y vive en una residencia.



Peregrinaje de laicos, sacerdotes y simpatizantes del Prado a Lyon en agosto de 2023. El fondo es el mural de Saint Fons en donde hay escrita de fondo la síntesis de las enseñanzas del P. Chevrier.

Ya hace más de un año que no me conoce, que no entiendo lo que me dice y que no me entiende cuando le hablo. A pesar de ello, estoy seguro que siente mi presencia y los gestos de afecto de toda nuestra familia. Los auxiliares que lo cuidan nos dicen que siempre está cantando y que, a pesar de todo, mantiene el buen humor. Mi madre está mejor, todavía recuperándose de una caída en la que se rompió el fémur. La madre de Ana

Procuramos ser testimonios de la buena nueva del Evangelio en el mundo laboral a menudo tan individualista y en donde cuesta tanto conciliar la vida laboral y familiar

María tiene todavía mucha vitalidad y tiene por costumbre ir a bailar con algunos amigos; va cada día a un centro de día en donde se encuentra muy a gusto. Damos gracias a Dios por el testimonio de aquellos que nos han dado la vida, que se han desgastado cada día por nosotros con ternura y coraje.

En el día a día también tratamos de vivir el compromiso del Prado en el trabajo. Procuramos ser testimonios de la buena nueva del Evangelio en el mundo laboral a menudo tan individualista y en donde cuesta tanto conciliar la vida laboral y familiar. Tenemos presentes en nuestra oración a todas aquellas personas con las que compartimos tantas horas en el trabajo. Intentamos dar testimonio entre los vecinos y las personas que vemos cada día en la calle, especialmente los más pobres y vulnerables. Ellos son los preferidos de Dios, o como decía el papa Francisco, son “los porteros del cielo”.

Queríamos acabar este escrito con unas sencillas palabras:

Señor mío y Dios mío, te damos gracias por todo lo que has hecho por nosotros, por aceptarnos como humildes discípulos. Te queremos servir mejor cada día.

Gracias por darnos tu Palabra, nos da vida y alegría.

Gracias por darnos a tu madre, María. Ella siempre está a nuestro lado y nos enseña a meditar la Palabra y a hacerla vida.

Gracias por el padre Chevrier y por tantas personas del Prado que nos han acompañado estos años.

Te pedimos fuerzas para continuar adelante en esta vida.

Mismo peregrinaje de laicos, sacerdotes y simpatizantes del Prado a Lyon en agosto de 2023



FINA FAIDELLA: LA FE COMO RESPUESTA A LA VIDA

**UN CAMINO DE COMPROMISO
FAMILIAR, SOCIAL Y CON ACO**

por Elvira Aliaga González-Albo



A la izquierda, Fina con el grupo Sant Genís. Una foto de antes de ayer, como dice ella

A la derecha, Fina en una de sus "militancias" de sus compromisos.

Fina con algunos militantes de la diócesis de Córdoba en el XI Consejo de Begues, en mayo del 2017.

Fina Faidella es una persona cuyo recorrido de vida ha estado marcado por una fe sólida que la ha guiado a lo largo de los años y por un compromiso constante hacia los demás. Tiene 86 años, es enfermera jubilada y, mirando atrás, reconoce que muchos de los retos que ha asumido no los buscó, sino que se le presentaron como llamadas a las que decidió responder.

Orgullosa de ser hija del barrio del Poble Nou, de origen obrero textil, empezó a trabajar muy joven en una fábrica y allí fue donde una compañera la invitó un día a ir una reunión en la que hablaban de los problemas que tenían las aprendizas. Aquella reunión de chicas jóvenes fue el germen de un grupo de la JOC. Fina tenía quince años y era su primer acercamiento a la fe.





Su vida ha estado ligada a la historia de ACO. Ha formado parte de distintos grupos: primero el de la Sagrera —un grupo de matrimonios al que llegó porque su marido, Josep, tenía el contacto —, después el del Congrés, y

finalmente el de Sant Genís, donde lleva casi cuarenta años. Además, desde mediados de los años 90 acompaña como consiliaria al grupo “Sin Nombre”, de la Zona Norte de Barcelona. También ha sido presidenta del movimiento, en los primeros años 90.

responsabilidad y también desde la fe, y que forma parte de esas respuestas que la vida les fue poniendo delante. En casa de Fina también vivieron un tiempo los padres, al hacerse mayores hubo que cuidarlos. Su hogar ha estado abierto a personas que, durante algunas temporadas, necesitaron un lugar en el que estar mientras pasaban situaciones difíciles.



Su hogar ha estado abierto a personas que, durante algunas temporadas, necesitaron un lugar en el que estar mientras pasaban situaciones difíciles

En este camino, su marido Josep, ha sido su compañero de vida, de compromisos y de fe. Han sido un equipo hasta que marchó hace unos años.

Su vida familiar ha sido intensa y llena: cinco hijos, dos de ellos adoptados que, por circunstancias familiares, pasaron de ser sobrinos a ser hijos. Una decisión que asumieron como pareja, desde la

Muchas de las responsabilidades que Fina ha asumido no formaban parte de un plan previo: “Se presentaban y decía que sí”. Así ocurrió con el servicio de consiliaria, que nunca había imaginado para ella, también con el acompañamiento al grupo de Córdoba.

ESCUCHAR LA VIDA, RESPONDER CON SENCILLEZ

Fina tiene una profunda convicción: “Dios habla en la vida concreta; lo importante es saber escuchar la vida y lo que te pide”. No se trata de buscar grandes cosas, sino de estar atenta a lo que llega y acogerlo.

Un momento significativo en su camino de fe lo vivió ya de adulta, en un retiro. Allí descubrió algo que le cambió la mirada: sus padres, que no eran creyentes, habían vivido profundamente el Evangelio a través de sus obras. Ese reconocimiento le hizo comprender que la fe no siempre se expresa de manera explícita, pero sí puede estar muy presente en la vida.

Fina tiene una profunda convicción: “Dios habla en la vida concreta; lo importante es saber escuchar la vida y lo que te pide”

LA REVISIÓN DE VIDA, ESPACIO DE VERDAD

Desde aquellos primeros tiempos en la JOC, a lo largo de los años, la revisión de vida ha sido una herramienta fundamental. Con

su grupo de Sant Genís comparte experiencias, preocupaciones y etapas vitales similares: “Nos entendemos porque somos de la misma generación y vivimos cosas parecidas”. Con el grupo que acompaña como consiliaria su papel es distinto. Allí cuida, escucha y se abre a otras realidades; el contacto con personas más jóvenes le ayuda a mantenerse abierta y en camino.

Recuerda especialmente una decisión importante, vivida junto a Josep: la adopción de dos de sus hijos. Una decisión que también se tomó en una revisión de vida.

SERVIR DESDE DONDE UNA ESTÁ

El servicio ha sido una constante en la vida de Fina, pero siempre vivido desde la naturalidad. Cuando asumió responsabilidades mayores, como la presidencia o el acompañamiento de grupos, lo

hizo sin sentirse especialmente preparada, pero confiando en el proceso y en las personas que tenía alrededor. En aquel momento, el curso de consiliarios/as duraba cuatro años, nada menos, icomo un grado universitario hoy en día!

Desde aquellos primeros tiempos en la JOC, a lo largo de los años, la revisión de vida ha sido una herramienta fundamental

Compaginar estos compromisos con una vida familiar tan llena no fue fácil. “Dormía poco y aprovechaba mucho el tiempo”, recuerda. En ese equilibrio, el apoyo de su grupo fue clave, especialmente el de Sant Genís, que ha sido para ella un espacio de sostén y referencia.



Hoy, esa manera de responder a la vida toma otras formas. Algunas personas de su grupo son ya mayores, viven en residencias o apenas pueden salir. Fina les visita, sigue acompañando, mantiene el vínculo. También continúa colaborando económicamente con causas con las que se ha comprometido

durante años. Y puede seguir haciendo muchas de estas cosas gracias al apoyo de sus hijos.

Con los años, ha tenido que aprender a adaptarse a los cambios y a las limitaciones. “No podemos hacer siempre todo lo que quisiéramos”. Pero eso no significa dejar de responder, sino

hacerlo de otra manera, desde lo que cada momento permite. Para Fina la vida está llena de llamadas. Algunas llegan con fuerza, otras casi sin hacer ruido. Y lo importante no es tanto preverlas como saber reconocerlas y responder. Ahí, en esa escucha y en ese “sí” sostenido en el tiempo se ha ido construyendo su camino.

FINA, NUESTRA CONSILIARIA: UNA MANERA DE ACOMPAÑAR Y HACER GRUPO

Fina tiene una profunda fe arraigada en la vida cotidiana, que vive con calma, respeto y una mirada llena de profundidad. Es una persona acogedora, abierta a las opiniones de los demás y con una actitud claramente inclusiva, siempre atenta a las personas más sencillas, como hacía Jesús. Conoce tan bien el Evangelio

que sabe acercarlo a nuestra vida y nos ayuda a reconocer la presencia del Espíritu en lo que vivimos cada día.

Ella nos acompaña de una manera que hace que unamos vida y fe con naturalidad. En las oraciones y revisiones de vida acoge lo que surge y ayuda a situarlo con sentido, invitando a parar, reflexionar

y también a dar el paso a la acción. Cuida mucho a cada persona, con gestos sencillos pero significativos, como anotar los nombres que van saliendo en las revisiones para hacerlos presentes. A su lado aprendemos a mirar con esperanza y a vivir la fe de manera cercana y comprometida.



Fina y el grup Sin Nombre (de La Sagrera), donde es consiliaria.

APROVECHAR AQUELLO QUE EL SISTEMA DESCARTA

Joan Manel Mayordomo. Fotos: Espigoladors

La Fundación Espigoladors y el proyecto Es-Imperfect transforman excedentes alimentarios en oportunidades sociales, laborales y ambientales, cuestionan la lógica del desperdicio y reivindican otra manera de producir y consumir

Cada año se desperdician millones de toneladas de alimentos mientras las dificultades para acceder a una alimentación digna son una dura realidad para muchas personas. Esta contradicción se ha normalizado hasta el punto de que a menudo resulta invisible: alimentos perfectamente consumibles se descartan porque tienen un tamaño irregular, una forma diferente o porque el mercado no les da valor. Detrás de esta realidad hay un modelo alimentario que prioriza la estética, la productividad y el beneficio económico por encima de las necesidades sociales y ambientales.

En este contexto surgen iniciativas que intentan dar una respuesta concreta a esta problemática y que, al mismo tiempo, plantean una crítica profunda al modelo de consumo actual. Es el caso de la Fundación Espigoladors y del proyecto Es-Imperfect, nacidos con la voluntad de combatir el desperdicio alimentario y generar oportunidades de inclusión social y laboral.

La palabra catalana “espigolar” (espigar, en castellano) proviene de una práctica tradicional que consistía en recoger los frutos que quedaban en los campos después de la cosecha. Era una manera de reaprovechar alimentos y, al mismo tiempo, una práctica vinculada a la solidaridad y al apoyo mutuo entre las personas más vulnerables. La Fundación Espigoladors recupera este concepto y lo actualiza para responder a una problemática plenamente contemporánea.

La entidad organiza recogidas de excedentes agrícolas en campos donde fruta y verdura quedan descartadas del circuito comercial por excedentes de producción,

descenso de ventas o cuestiones estéticas. Fruta demasiado pequeña, verdura con formas irregulares o cosechas que no resultan suficientemente rentables.

Esta situación evidencia hasta qué punto nuestra relación con la alimentación está condicionada por criterios de mercado alejados de las necesidades reales de las personas. La comida se convierte en mercancía y se pierde la conciencia del valor social, ambiental y humano que hay detrás de cada alimento. En una sociedad marcada por el consumo rápido y la aparente abundancia, el desperdicio se convierte en una consecuencia estructural.

MÁS QUE RECUPERAR ALIMENTOS: EDUCAR Y TRANSFORMAR

El trabajo de Espigoladors no consiste solo en recuperar alimentos. El proyecto tiene una dimensión educativa y transformadora muy clara. Mediante actividades de sensibilización, voluntariado y trabajo comunitario, se busca generar conciencia sobre las causas y consecuencias del desperdicio alimentario. La cuestión no es solo aprovechar aquello que sobra, sino preguntarse por qué sobra y qué modelo económico lo provoca.

De esta mirada nace también Es-Imperfect, la empresa de inserción laboral y de transformación alimentaria de la Fundación Espigoladors. El proyecto transforma fruta y verdura descartadas en cremas, mermeladas, salsas o patés vegetales elaborados de manera sostenible. Aquello que el mercado consideraba “imperfecto” se convierte en un producto con valor añadido. Pero el proyecto va más allá de la elaboración alimentaria:

incorpora también una dimensión de inserción laboral y economía social.

Es-Imperfect apuesta por generar puestos de trabajo para personas en situación de vulnerabilidad y construir alternativas económicas con criterios sociales y ambientales. En un contexto laboral a menudo marcado por la precariedad y la deshumanización, el proyecto reivindica otra manera de entender el trabajo, poniendo a las personas en el centro.

Al mismo tiempo, iniciativas como Es-Imperfect contribuyen a transformar la mirada de los consumidores. Cuando una persona compra una mermelada elaborada con fruta descartada o una crema hecha con verdura “imperfecta”, participa de una manera diferente de entender el consumo. No se trata solo de adquirir un producto, sino de apoyar un modelo económico que prioriza el aprovechamiento, la sostenibilidad y la inclusión social. Pequeños gestos cotidianos pueden ayudar a construir una cultura más responsable y consciente, capaz de cuestionar la lógica del usar y tirar que domina gran parte del sistema actual.

Este tipo de iniciativas cuestionan la idea de que solo es valioso aquello que es perfecto, productivo o rentable. Y esta reflexión no afecta únicamente a los alimentos. También habla de las personas y de las dinámicas sociales que dejan fuera a quienes no encajan en los criterios dominantes de éxito, eficiencia o competitividad.

La misma lógica que descarta toneladas de alimentos porque no cumplen unos estándares estéticos es la que demasiado a menudo aparta a personas vulnerables, invisibiliza la pobreza o convierte



derechos básicos en privilegios. Por eso, iniciativas como estas tienen una dimensión profundamente social: nos invitan a reflexionar sobre qué modelo de sociedad queremos y sobre el impacto que tienen nuestras decisiones de consumo.

El modelo actual favorece comprar mucho, consumir rápido y tirar fácilmente. A menudo hemos perdido el vínculo con el origen de los alimentos, con el trabajo del campesinado y con todo aquello que hay detrás de la comida que consumimos. Recuperar una mirada más consciente implica entender que detrás de cada alimento hay recursos naturales, energía, horas de trabajo e impactos ambientales.

En este sentido, la lucha contra el desperdicio alimentario no puede recaer solo en decisiones individuales. También hacen falta políticas públicas valientes, regulaciones sobre la distribución alimentaria y una apuesta clara por modelos de producción y consumo más sostenibles y justos. Pero las experiencias comunitarias y cooperativas muestran que es posible construir alternativas concretas desde el territorio.

El valor de estas iniciativas no es solo el volumen de alimentos recuperados, sino la capacidad de generar comunidad, conciencia y esperanza. En medio de un sistema que a menudo convierte el descarte en normalidad, experiencias así reivindican que nada ni nadie debería ser considerado inútil.

Quizá una de las aportaciones más valiosas de Espigoladors y Es-Imperfect sea precisamente esta: recordarnos que lo imperfecto también alimenta, también dignifica y también puede transformar el mundo.



En las imágenes vemos el proceso desde la recolección del producto con una red de voluntariado, a la elaboración en el centro que Espigoladors tiene en El Prat de Llobregat y, finalmente, el envasado.



MÁS INFO:

- <https://espigoladors.cat/>
- <https://esimperfect.com/>

Suscríbete a Luzysal

Buscamos contribuir humildemente a iluminar el mundo del trabajo y de la vida, con la mirada que Jesús propone: humanizando y amando, comprometiéndonos junto a los más pobres y en las situaciones que nos rodean.

Luzysal se publica gracias a la colaboración desinteresada de diversas personas que se ocupan de redactar y corregir textos, ilustrar y fotografiar. Los costes corresponden a la impresión y envío.

También se puede suscribir a través del formulario de la web

<https://acoesp.org/luzysal/suscripcion/>



- Recibirás dos revistas al año
- Ayudarás a anunciar el mensaje de Jesús en el mundo del trabajo

Menos de **1€** al mes



SUSCRIPCIÓN ANUAL (2 NÚMEROS AL AÑO) / SUSCRÍBETE YA

Para envíos de **más de un ejemplar** o al **extranjero**, contacta con nosotros

| | | |
|--|---|--|
| Nombre | FORMAS DE PAGO (elige una) | |
| Apellidos | → Domiciliación bancaria <input type="checkbox"/> | |
| NIF | Nombre del titular | |
| Dirección | Dirección del titular | |
| Población | Código postal | Banco/Caja |
| Teléfono | Móvil | Localidad |
| Correo electrónico | Sucursal Calle y número | |
| Reducida 8€ año <input type="checkbox"/> | Real 10€ año <input type="checkbox"/> | Apoyo 15€ año <input type="checkbox"/> |
| Ruego se sirvan pagar los recibos que Acción Católica Obrera presente en mi cuenta/libreta | | |
| Firma titular | | |
| Fecha | | |
| IBAN /nuevo código de las cuentas | | |
| ES <input type="text"/> | | |
| → Cheque nominativo <input type="checkbox"/> | | |
| Cheque nominativo a nombre de Acción Católica Obrera | | |
| → Ingreso vía transferencia <input type="checkbox"/> | | |
| Si realizas el abono por transferencia, envíanos una copia de la operación. | | |
| Nuestra cuenta: Triodos Bank ES 75 1491 0001 2920 0698 4526 | | |

Envía esta solicitud a Acción Católica Obrera, C/ Tapioles 10 2º, 08004 Barcelona o escaneándola por email a acocatalunya@gmail.com

Los datos personales que nos facilites serán incorporados a un fichero de datos registrado en la Agencia Española de Protección de Datos, titularidad de Acción Católica Obrera (ACO) y mantenido bajo su responsabilidad para envío de información de ACO y uso administrativo y estadístico. Puedes ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndote a ACO, C/ Tapioles 10 2º, 08004 Barcelona, o a acocatalunya@gmail.com, adjuntando fotocopia de tu DNI o documento identificativo equivalente.

Si no quieres recibir información de ACO, marca la siguiente casilla:



“No estáis solos”

El Hospital de Campaña Santa Anna, situado en el corazón de Barcelona, se ha convertido en un espacio de esperanza para muchas personas que viven en situación de sinhogarismo. Vivir sin techo es mucho más que no tener un lugar donde dormir. Es enfrentarse diariamente a la indiferencia, al rechazo y a la invisibilidad. La muestra fotográfica, expuesta en Santa Anna, nos enseña la perspectiva de las personas que viven en la calle, la de los voluntarios, la de los sanitarios, la de entidades colaboradoras y también

la de los peatones que pasan de largo. Para algunos, la presencia de estas personas es incómoda, para otros, motivo de admiración o compasión.

Lluís Rügama Espasa (Mataró, 1966), fotógrafo de calle, a través de su obra no solo muestra a personas, sino también historias de supervivencia, dignidad y resistencia. La exposición recuerda que acoger, proteger, promover e integrar es posible, incluso dentro de un espacio lleno de arte, cultura e historia.